

LA DAMA CAPITAN.

DE DON DIEGO, Y DON JOSEPH DE FIGUEROA Y CORDOVA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Doña Elvira de Vergara, que es D. Lope.	♣ El Conde de Fuentes.	♣ Tres Vandoleros.
Lucia, que es Martin.	♣ Madama Blanca.	♣ Un Ventero.
Don Fernando de Vergara.	♣ El Sargento Palomo.	♣ Juana, Mesonera.
El Baron de Brisac.	♣ Dos Harrieros.	♣ Soldados, y Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Elvira, y Lucia vestidas de hombre, que han de ser Don Lope, y Martin.

Lope. Pasa quedo. **Mart.** Apenas toco la tierra: al ayre veloz aun no perturba mi voz.

Lope. Vente tras mi poco a poco, y salgamos del Lugar.

Mart. Fuera de tu casa estamos, y aun ignoro donde vamos.

Lope. Yo naci para empuñar el blanco azero bruñido, pues aspirando a mas nombre, tengo el espiritu de hombre.

Mart. Ya se, que contrario ha sido a la heroyca inclinacion, que en tu pecho predomina, el coro, la disciplina, la obediencia, y el sermon de una tia impertinente, tarasca (yo he de decillo) que solo con un colmillo come, y riñe juntamente, en cuyo poder, señora, por haver tus padres muerto, dando a tus desdichas puerto, desde tu primera aurora te has criado, con intento (aqui tu desdicha empieza) de reducir tu belleza

al Sagrado de un Convento; y siendo mañana el dia en que, con violencia dura, para una eterna clausura te sentenciaba tu tia, queriendo (rigor impio!) con exemplos, y razones ser dueña de tus acciones, forzandote el alvedrio: tu, altiva, y sagaz:- **Lop.** Detente, que tambien se de memoria el progreso de mi historia. Yo, en fin, que de Marte ardiente el bético son me llama, y en mi inclinacion se encierra el aplauso de la guerra, y la ambicion de la fama, siendo al heroyco, y profundo valor, que mi pecho abona, poco triunfo el de Belona, y corto limite el mundo, le digo a mi fantasia, que solicita esta gloria, sabiendo que la memoria se adquiere con la osadia: Por que razon ha de haver fama immortal, y renombre solamente para el hombre, y no para la muger? No es capaz nuestra entereza

Na. 1088139
 Na. 1088139

de sus triunfos, y sus armas?
 no se infunde en nuestras almas
 la misma naturaleza?
 Si, claro está: luego en mi
 aqueste espíritu ardiente
 puede hacer digna mi frente
 de eterno laurel; y así,
 sin reparar (no te asombres)
 que soy muger, porque muchas,
 si sus historias escuchas,
 excedieron à los hombres
 en valor (digalo ufana
 Cenobia, fuerte, y hermosa,
 Semiramis valerosa,
 Laura, y Camila Romana)
 esta noche obscura, y fria,
 mudando trage, y vestido,
 de mi casa me he salido,
 y hurtando à mi vieja tia
 las joyas, y unos doblones,
 (que son en fortunas tales
 los amigos mas leales)
 lograrè mis intenciones,
 buscando al Conde de Fuentes,
 heroyco rayo Español,
 hijo de Marte, y el Sol,
 que con ocho mil lucientes
 Soldados ha de partir
 (dando à España empressas grandes)
 à los Estados de Flandes:
 y yo le pienso seguir
 desde San Sebastian,
 donde en cincuenta Navios,
 que brumen al Mar los brios,
 este insigne Capitan,
 segun aviso he tenido,
 partirà muy brevemente
 à castigar con su gente
 el rebelde endurecido:
 servir en la guerra quiero,
 y hacer mi nombre immortal.

Mart. Todo lo llevarà mal,
 à no saber que ay dinero;
 pues aunque tambien Lucia,
 siguiendote sin empacho,
 se inclina à ser marimacho;
 y aunque, à excusas de tu tia,
 havemos; con iras francas,
 (quanto de oirme te alegras!)
 exercitado las negras
 para el uso de las blancas,
 con tal destreza, y faynete,

que, con las dos comparado
 Pacheco, es un desdichado,
 y Carranza es un pobrete:
 Esto de hollar el camino
 à la brida, sin tener
 un Christiano que comer,
 fuera estraño desatino,
 porque un impulso hambre
 pierde las fuerzas, y mañas:
 con vahidos no ay hazañas,
 porque no ay valor con hambre.

Lop. Mira, Martin, (desde aqui
 te has de llamar desta fuerte)
 el animo altivo, y fuerte
 no ha de abandonar así
 el valor, que obliga à tanto:
 con la vigilia se afina
 la militar disciplina.

Mart. Vigilia? tengala un Santo:
 sin comer tendré muy tibias
 las fuerzas; y hecha un atún,
 no empuñarè à Sahagun,
 si no me dà aliento Esquivias.
 Pero si bien se repara,
 nuestro intento saldrà vano,
 si nos encuentra tu hermano
 Don Fernando de Vergara,
 cuya opinion por el mundo
 le ha dado fama eminente
 de Soldado, y de valiente.

Lop. Que no me conozca fundo
 en qué à la guerra se fue,
 y tan niña me dexò,
 que aunque aqui le viera yo,
 nó le conociera. *Mart.* A fè,
 que su valor es igual
 à su sangre: Vizcaino,
 en fin. *Lop.* Y aora imagino,
 que està en la Armada Real,
 con que en Flandes aseguro,
 que conocerme no pueda;
 y quando tan mal suceda,
 que me encuentre, no aventure
 nada, pues no ha de saber
 quien soy en aqueste trage.

Mart. Yo apuesto que en tu linage
 aya un Capitan muger.

Lop. Martin, la fama immortal,
 y mi estrella peregrina
 à ser Soldado me inclina.

Mart. Pues yo pajas: General
 ha de ser el buen Martin,

si no lo remedia Dios.

Lop. Aqueste rumbo los dos, buscando un honroso fin, figamos. **Mart.** He reparado, que aunque tan vizarra vienes, mas traza, señora, tienes de capon, que de Soldado; mas con la conversacion, manjar al fin de discretos, del Lugar hemos salido, y el camino, à lo que creo, de San Sebastian es este.

Lop. Què deleytoso, què ameno està este sitio! parece que las aves con el viento se gorgean, y se arrullan.

Mart. Vizcaya es tierra del Cielo, nada le falta, pues tiene mucho hierro, y poco incienso de cepas: Aquí vendimian, en lugar de los majuelos, las manzanas, y su sydra es un licor del Inferno, que rebuelve las entrañas, muy parecida en extremo à la plata de los pobres, porque se trueca al momento.

Lop. Què gracias tienes tan frias!

Mart. No son malas para el tiempo que hace gran calor. **Lop.** Aguarda, que al monte llegado avemos de nuestra Villa. **Mart.** Y en èl fuele aver gatos montescos, que arañan à toda costa, dexando à los passageros en pelota. **Lop.** Desde aquí cinco leguas està el Puerto de San Sebastian, adonde, Martin, nos embarcarèmos con el gran Conde de Fuentes.

Mart. Tolosa ha de estàr en medio del camino, allí podràs descansar; mas saber quiero, mi señora Doña Elvira de Vergara, el nombre mesmo que tienes, pues ya eres hombre.

Lop. Desde oy mi nombre supuesto es Don Lope de Avendaño; mas si no lo finge el eco, gente fuena en el camino.

Mart. Allí se escuchan cencerros de Harrieros.

Suenan dentro cencerros, y dicen dos Harrieros.

1. Harre, bragado.
2. Jò, rucio de los Infernos, que te vàs à despeñar, buelve al camino; reniego de tus flores. *Canta uno dentro.*

1. A Sanfueña llega el valiente Gayferos armado de punta en blanco, à sacar de cautiverio su esposa. Torna, castaño; por vida de seis conejos, que este mulo la paciencia ha de quitarme. 2. Es sobervio, y siempre se tiene à zaga, tomando los vericuetos, y dexando las veredas. *Salen.*

Lop. Buenas noches, Cavalleros.

2. Bien venido, seor compadre.

Lop. Donde caminais? 2. Al Puerto con una requa de azeyte.

Mart. Con tan buena hacienda, pienso que nadie os darà por limpios, aunque seais Christianos viejos.

1. Bachillèr fois. **Mart.** En Orduña me graduè de Maestro en pullas. 2. Pues seor hidalgo, no gaste con los Harrieros esta moneda. **Mart.** Por què?

2. Porque en esse ministerio son Licenciados, Doctores, Bachilleres, y Galenos.

Mart. Ya sè que fois la pimienta de la chanza, y el burèò, y de averos encontrado, por la fè de Cavallero, que voy alegre, y ufano: tal compania no pienso trocar por la de Escamilla.

1. Pues tenga à la mula el freno, que pica mucho, y mis machos caminan al passo lento de los bueyes. **Mart.** Sois casado?
2. Si, pero lo foy sin riesgo, porque la huespeda tiene cumplidos sesenta Eñeros.

Mart. Yo conozco mas de quatro, muy preciados de discretos, que se inclinan à mugeres de cincuenta arriba. 2. Esso es tener el pie en la huesa

la voluntad. *Mart.* Dicen estos, que las mugeres maduras, ni los piden, ni dan zelos, que regalan, y que tienen mas virtudes que el romero, que cosen, y que remiendan à un Christiano, y que en efecto, si son malas para el gusto, son buenas para el consejo.

1. *Què consejo?* voto al cinto, que no ay animal tan fiero como una vieja. *Lop.* Parece, que ya con tibios reflexos viene amaneciendo el Alva.

1. Ya es de dia. 2. Oyes, Matheo, no vès à los camaradas?

2. Buenas barbas: los mancebos parecen de Villarrassa.

Mart. Y vustedes, por lo espeso, de la Mota de Medina.

2. Yo apostarè, que el Barbero no tiene con veinte navajas para mondarlo. *Lop.* No demos de comer al diablo, callen, y caminen. 2. Solo quiero saber, por què no se ponen, reniendo crecido el pelo, los vigotes à la moda?

Lop. Quien ha dicho à los Harrieros, que necesita el valor de las barbas? el aliento se cria en el corazon, y aqueste se asfoma al pecho, y nõ à la cara. 1. Por Dios, que se pica de discreto, y guapo el Eunuco. *Mart.* Zape: hiriènos de medio à medio en el pundonor. *Lop.* Villanos, así castiga mi acero una desvergüenza.

Al ir à sacar las espadas, salen tres Vandoleros con escopetas, y cogen de los brazos à Don Lope, y Martin.

Vand. 1. Hidalgos, las armas, con el dinero, rindan, ò seràn sus vidas despojos del plomo, y fuego. *Forcejeando Don Lope.*

Lop. Ha villanos, à traycion, sin que me valga mi aliento, lograis accion tan infame?

Vand. 2. Calle el desbarbado, y denos

la bolsa. *Vand.* 3. En aqueffos troncos *Arriman las escopetas los Vandoleros, y van à atar à los Harrieros, y quedan Don*

Lope, y Martin sin espadas.

atad à estos hombres luego, que estos muchachos seguros estàn. *Lop.* Aqui de mi esfuerzo:

Martin. *Mart.* Señora. *Lop.* Procura coger à esse Vandolero por esse lado la espada, mientras yo lo mismo intento por estotro. *Mart.* Llega.

Quitantos las espadas, y acuchillantos, y buyen, quedando atados los Harrieros.

Lop. Aora

vereis, villanos sobervios, quien son los que han de dexar las vidas con el dinero.

Vand. 1. Huye, pefe à mi linage, que es un rayo del Inferno.

Vanse los Vandoleros, y ellos tras ellos.

Lop. No huyais, cobardes traydores.

Mart. Como liebres van huyendo por lo intrincado del monte:

Salen embaynando las espadas.

Vive Dios, que como perro tirabas uñas arriba.

Lop. Defata à estos hombres.

Toma una de las escopetas Martin, y apunta à los Harrieros.

Mart. Pienso

ganar de perdon cien años, pescandoles el dinero, porque quien hurta al ladrón: Ya me entiendes: al momento larguen la bolsa los muy vergantones. *Lop.* Calla, necio, y defata estos cuitados.

Mart. Dexame darles primero una mano de patadas, porque otra vez, muy fulleros de pullas, no nos apoden.

1. Ay, por Dios, señor mancebo, tenga compafsion. *Mart.* Vinagres, que vais con azeyte al Puerto, esta vez he de quitaros

Dalos de porrazos.

las barbas, y los pellejos, porque no apodeis las nuestras; ropa afuera. *Lope.* Ya me ofendo de tus frialdades: Amigos, libres vais, 2. A tus pics puestos,

pedimos perdon humildes,
confessando que debemos
las vidas à tu valor.

Lope. Con tal reconocimiento
me dexais muy obligado.

1. Venid , y ireis cavalleros
sobre las cargas. *Lope.* Martin,
què te parece? *Mart.* Aceptemos,
porque ya voy despeado.

Lope. Fortuna , pues en tu imperio
se hace lugar el valor,
y hasta el alcazar sobervio
de tu cumbre se sublima,
sin rezelar tus decretos,
la osadìa favorece
de mis altos pensamientos. *vanse.*

*Sale el Sargento Palomo con alabarda,
y Juana vestida de Mesonera.*

Sarg. Siempre crei de tus maraños
mi poca dicha. *Juana.* Ay tal, còmo?
señor Sargento Palomo,
vaya à contar sus hazañas
donde le crean , que yo
nada entiendo de estas flores,
y me enfadan sus amores.

Sarg. Desde que aqui se alojò
mi Capitan con su gente,
Don Fernando de Vergara,
cuya fama heroyca , y rara
de Soldado , y de valiente
le dà renombre , y à mi
me tocò aqueste Meson,
Juana de mi corazon,
me estoy muriendo por ti.
Essos rizos esparcidos,
de aquesta red encubiertos:
essos desdenes despiertos,
y aquestos ojos dormidos:
essa boca de coral,
donde el amor se desvela:
essa pulida chinela
con viras de fregenal;
y en fin , tu garbo , tu asseo,
tu talle , tu compostura,
tu donayre , tu hermosura
me estàn oliendo à poleo.
Posible es , que no te inclina
esta gala , este ardimiento,
y el ser cosas de un Sargento?
eres bronce? *Juana.* Vizcaïna
soy , con perdon , doncella.

Sarg. Ay fortuna tan escasa,

que tengas la manta en casa,
y no me abrigues con ella!
Mira , Juana , los Soldados,
quando no estàn en campaña,
tienen por mayor hazaña
vivir muy acomodados.

Llegamos dos camaradas
al Quartel , y lo primero
preguntamos si ay dinero,
si ay huespeda en la posada,
si ay gallinas , y si ay
camas limpias , y à gran prisa
pedimos , sin traer camisa,
las fabanas de cambray.

Si no es niña la patrona,
la aplicamos , sin estruendo,
para el gusto del remiendo;
mas si es Serrana gorronea,
destas , que sin defengaños,
muy sanas , y muy sencillas,
fuelen traer en mantillas
las personas , y los años:
luego al instante , sin fusto
de pensar en tal afan,
si querràn , ò no querràn,
las marcamos por del gusto,
dandolas tan de contado
por nuestras , à su despecho,
que mucho antes de estàr hecho,
lo damos por acabado;
y asì , no hagas novedad
de que te quiera , supuesto,
que yo tu remedio en esto
busco , y mi comodidad.

Juana. Ya le digo que me enfada,
no hablemos en esto mas.

Sarg. Terrible , Juanilla , estàs.

Juana. Quien ha dicho al camarada,
que he de pagarme:- *Sarg.* Habla baxo,
muger. *Juana.* Gentil majadero!
de un Soldado tornillero,
ni de un Sargento marrajo?
mayor es mi fantasia.

Sarg. Yo apuesto , que ser quisiera
del Alferrez la Vandera,
del Capitan Compañia.

Juana. No me apure , solo digo,
que le aborrezco por terco,
por miserable , y por puerco.

Sarg. Muy adelante contigo
estoy , y segun las señas,
que ya me tendràs infero

un amorazo casero,
que te ha de durar por peñas.
Juana. No he de quererle, si aquí
todas las Indias me dà.

Sarg. Digo que la Juana està
perdiendo el juicio por mi.
Mefonera, y desdeshosa,
implican contradiccion:
mas gente llega al Mefon.

Juana. Mi padre viene. *Sarg.* Forzosa
es mi ausencia. *Juana.* Con rezelos
anda de los dos. *Sarg.* A Dios:
en què quedamos los dos?

Juana. Como no me pida zelos,
y me sirva muy cortès,
muy fino, y muy liberal,
no le tratarè tan mal.

Sarg. Pues à Dios, hasta despues. *vase.*

Juana. Cansada estoy, y mohina
de escuchar este jumento,
buen empleo era un Sargento,
siendo hidalga, y Vizcaína.
No vi tan grande lebron,
muypreciado de la carda,
con plumilla, y alabarda.

Dent. 1. Para, que este es el Mefon.

Juana. Gente viene. 2. Aquesse estrivo
tèn. 3. Jo, mula del Infierno.

1. Como ha olido la posada,
falta, y brinca de contento,
à placer que no soy diablo.

Salen Don Lope, y Martin.

Lop. Gracias à Dios que nos vemos
en la posada, Martin.

Mart. Vive Christo, que yo vengo
molido, puercos, y rozado
el pellejo en los pellejos
de azeyte en que hemos venido.
Mal huviesen los Harrieros,
que sobre dos almaradas
nos han traído: Laus Deo.

Vèn à Juana.

Señora huespeda? *Juana.* Sea
bien venido, seor mancebo.

Mart. Oyes, no es mala la moza *ap.*
para darnos un fresco
de conversacion, Don Lope.

Juana. No he visto rapàz tan bello *ap.*
como el de las plumas blancas:
encaxòseme en el pecho
de medio à medio; si fuera
de esta manera el Sargento,

no le huviera despreciado:

Mart. Espera, que el Mefonero
sale hablando de lo caro,
y bofezando sin sueño
à Polàn, à San Martin,
Coca, Esquivias, y Alacxos.

*Sale el Mefonero con un Rosario en
la mano.*

Mef. Que perdonen vuestras culpas,
y que nos libres, te ruego,
de todo mal. *Mart.* Es un Angel:
què devoto està! què atento!
con el Rosario en la mano,
y con el diablo en el cuerpo.
Loado sea Jesu-Christo.

Mef. Bien venidos, Cavalleros.

Mart. Ay posada? *Mef.* Para quien?

Mart. Para los dos. *Mef.* Traen dineros?
Mart. No faltan unas blanquillas.

Mef. Vienen solos?

Mart. Como el perro.

Mef. Quieren camas, ò pajas?

Mart. Camas, y blandas querèmos.

Mef. Tienen padres? *Mart.* Y muy ricos.

Mef. De donde son? *Mart.* Del Infierno.

Mef. Pues pique luego adelante,
que este no es Mefon de Harrieros,
y aqui nunca recibimos
gente de à pie. Padre nuestro:--

Mart. Y para esto nos pregunta
los padres, y los abuelos,
las vidas, y las costumbres?
este es Mefon, ò Colegio?

Lop. Mirad que somos Soldados,
que vamos en seguimiento
del señor Conde de Fuentes.

Mef. Valgaos esse privilegio,
mancebos, que su Excelencia,
por su valor, por su zelo,
por el modo, y cortesia
con que tiene en estos Pueblos
toda su gente alojada,
merece, que con respeto,
y amor le sirvamos todos:
Juana, adereza al momento
la sala de las dos camas,
que cae junto al aposento
del rincon, y estos Soldados,
ya que en ocasion vinieron,
descansaràn. Dios te salve
Maria: *Lop.* Yo agradezco
vuestro agalajo, patron,

mas es preciso en comiendo
partir à San Sebastian:
haced que por mi dinero
alguna cosa aderezen,
que embarazaros en esso
no es razon. *Mef.* Hareisle agravio
à mi voluntad, y al zelo
con que os ofrezco mi casa:
voy à preveniros luego
de comer, que en el escote
luego nos entenderèmos.

Santa Maria:- *Vase el Mesonero.*

Lop. Vieste agafajo mas noble?

Mart. Siempre Vizcaya fue el centro
del valor, y cortesia.

Juan. Sola he quedado con ellos:
ay què cara de natillas!
ay què talle de los Cielos!
dirèle mi amor? què aguardo?
Mancebo:- Temblando llego,
porque la doncelleria,
que es diablo, se pone enmedio.

Mart. No te mira de mal ojo
esta Ninfa del barreño.

Juan. Desde que vi tu donayre:-

Mart. Que me maten, si no es cierto
mi pensamien o. *Juan.* Y tus ojos
burladores, y traviesos,
que, danzantes de azabache,
me estàn brincando en el pecho,
me muero por ti. *Mart.* Clavòse:
el corazon, quando menos,
de par en par te ha rendido.

Lop. Fuera el mio muy groffero,
si aventurando una dicha,
no lograra effos afectos
tu hermosura. *Mart.* Por S. Pablo,
que la enamora. *Lop.* Es anzuelo
de las almas, y yo soy,
aunque Soldado, muy tierno;
y à saber que hablas de veras:-

Juan. Effen dudas? *Lop.* Soy discreto
solo en la desconfianza.

Mart. Ya vâ rematado esto: *ap.*
buen lance han echado ambos:
por Dios, que con sus deseos
han dado en Cantalapiedra.

Juan. Perdida estoy: yo te quiero
como al corazon, y como
al alma. *Mart.* Aqueffos requiebros
vân de rocin à ruìn.

El Sargento al paño.

Sarg. Buscando à Juanilla vengo;
mas hablando està con otro:
quien seràn estos mancebos
de alfeñique? *Lop.* Tu fineza
me obliga, pero rezelo,
que tengas la voluntad
ocupada:- *Sarg.* Malo es esto.

Lop. En otra parte. *Juan.* No dudes,
que estoy libre, y que no tengo
mas cuidado, que adorarte:
solo un bestion de un Sargento,
remendado como pia,
fondo en blanco, y tinto en puerco,
con mas arapos que un pobre,
y mas trapos que un Tudesco,
me persigue. *Sarg.* Bien me trata.

Juan. Verdad es, que lo aborrezco
como al demonio. *Sarg.* La Juana
habla claro, y sin rodèos,
y tiene buenas ausencias.

Lope. Como me asegures esso,
serè tuyo eternamente.

Mart. Borracho està, vive el Cielo:
sin duda este hombre se olvida
de que es muger. *Juan.* Yo lo aceto,
y dame en señal los brazos.

Abrazanse, y sale el Sargento.

Sarg. Ay mucho que hacer en esso.

Juan. Muerta estoy! *Sarg.* Señor lampiño,
còmo tan vano, y sobervio
se mete con cosas mias?
No sabe que es mi respeto
Juana, y que en mi nombre campa?
De vèr tan ayrado, y fiero
al gran Sargento Palomo,
no se cae muerto, sabiendo,
que si le cojo de un brazo,
le echarè desde este puesto
en Carabanchèl de Arriba?

Mart. No serà pequeño el vuelo;
pero todo esso es tramoya.

Sarg. Si me enojan, vive el Cielo,
que les corte los vigotes.

Mart. Poco avrà que hacer en esso.

Lope. Ya me enfada, y desta suerte
castigarà mi ardimiento *Riñen.*
su arrogancia. *Mart.* Andallo pabas;
muera el gallina. *Juan.* Tenèos.

Lope. Què es tener? huid, cobardes.

Entranse riñendo, y queda Juana.

Juan. Sin mi estoy, valgame el Cielo!
Deut. 1. Ay, que me ha muerto.

Deut.

Dentro el Sargento. Confites.

Salen embaynando D. Lope, y Martin.

Mart. Almagre lleva el Sargento:

què harèmos? *Lop.* Salir de aqui,
y caminar àzia el Puerto
de San Sebastian. *Mart.* Bien dices,
apriessa, que anda rebuelto
el Maslon. *Lop.* A Dios, doncella.

Juan. Pues còmo en tan grande riesgo
quereis dexarme? mi padre,
en sabiendo este suceso,
ha de quitarme la vida.

Lope. Viòse mas terrible empeño! *ap.*

Pues què intentas? *Juan.* Què? seguirte.

Mart. Ven, que esta muger sospecho,
que està loca. *Juan.* No me dexes
en el peligro. *Lope.* Este duelo
le toca à mi obligacion: ¡
sigueme, pues. *Juan.* Ya lo intento:
por las bardas del corral,
sin ser sentidos, saldrèmos.

Mart. Aprisa, cuerpo de Christo:
señores, tantos enredos
solo en mugeres cupieran.

Lope. Bueno voy con un empeño
de amor, y de obligacion:
echò mi fortuna el resto. *vanse.*

Salen D. Fernando, y el Baron Brisac de Solda-

Baron. Bolvedme à dar los brazos, *(dos.)*
de tan firme amistad eternos lazos.

Fern. Seràn donde vincule duraciones
la estrecha union de nuestros corazones.

Baron. Amigo Don Fernando de Vergara,
cuya fama immortal, heroyca, y rara,
la sella el marmol, y el cincel la ànima,
para q̄ el tiempo en su padron la imprima:
mil veces à Vizcaya bien venido
seais, donde mi pecho agradecido
pagaros pueda las finezas grandes,
que os debe mi amistad desde q̄ en Flandes
los dos, Fernando, militamos juntos,
y seguimos de Marte los asuntos,
hasta que ya acabada la campaña,
os fue preciso dar la buelta à España,
dexandome obligado eternamente.

Fern. Gran Baron de Brisac, Marte valiente,
cuyas hazañas, de immortal memoria,
las comente el volumen de la historia,
porque la fama en sus aplausos fieles
las corone de triunfos, y laureles:
segunda vez estimo à mi fortuna
haverme dado grata, y oportuna

ocasion de ferviros, quando veo
igual mi obligacion, y mi deseo,
aunque de vos mi voluntad estraña;
que dexando à Bruselas por España,
no me ayais avisado. *Bar.* Fue preciso
partir con tanta prisa, que al aviso
se huviera anticipado mi llegada,
y ya el viage no sirviò de nada,
por haver encontrado con sus gentes
en este Puerto al gran Conde de Fuentes,
Marte Español, Aquiles Castellano;
y como yo, debaxo de su mano,
he servido entre muchos Capitanes,
de una Coronella de Alemanes
la Patente à Bruselas me traia,
que para su memoria, y vizarrìa,
si la razon el merito le ha dado,
no importa la presencia de un Soldado.

Fern. No ha sido poca dicha, si se advierte,
havernos encontrado desta suerte,
pues de las Compañias que han llegado
de la Armada Real, y han agregado
à la gente del Conde, fue la mía,
Baron, la mas lucida Compañia,
con que tendrèmos juntos el passage.

Baron. Ya no havrà sido en valde mi viage,
yendo de tal amigo acompañado.

Disparan dentro.

Fern. Casi toda la gente se ha embarcado:
esta tarde del Puerto surgirèmos;
mas decidme, Baron (raros extremos *ap.*
de amor! ay Blanca bella!
quien creerà, que el influxo de mi estrella
no ha podido en seis años,
en fè de tal crueldad, y mis engaños,
arrancarme del pecho
tu imagen soberana?) què se ha hecho
Madama Blanca, aquella hermosa Dama
Baronesa del Valle, à quien la fama
aplaude, y en Bruselas la publica
por noble, por hermosa, honesta, y rica?
Esto es curiosidad. *Bar.* Así lo creo:
mas parece deseo.

Ay Madama divina, apart.
què en vano tu memoria peregrina
me alienta, si ofendiendo tu decoro,
tu me aborreces, quando yo te adoro!
Esta Dama, Fernando (suerte ayrada!)
està buena, està hermosa, y heredada,
porque murió su padre. *Fern.* Caso estraño!
Animo, pues, cobarde defengaño, *ap.*
que tal vez la fortuna,

condicional imagen de la Luna,
torciendo de su rueda el curso ayrado,
favorece, y ampara à un desdichado. (to

Bar. En Flandes la vereis. *Fern.* No lo pregun-
con cuidado (por Dios estoy difunto!)

fino porque un ausente
se passà de curioso à impertinente;
antes à la marina
me trae una hermosura Vizcaïna,
à quien de passo, en fin, como Soldado,
he dicho mi cuidado,
y ella, entre desdenosa, y persuadida,
se muestra à mi fineza agradecida.

Esta tarde à la playa,
como es uso las fiestas en Vizcaya,
sale à baylar con otras Dimas bellas,
del Cielo flores, y del Campo Estrellas;
y yo vengo à este puesto,
por ver si puedo en su desdèn honesto
introducir, Baron, mis esperanzas,
y fundar mi firmeza en sus mudanzas,
porque agradece sin amar. *Bar.* Es justo,
pero es capricho de famoso gusto
venir à hacer de amante fino alarde,
haviendo de marchar aquesta tarde.

Fern. El amor del Soldado: *Bar.* No lo ignoro.

Fern. Dexadme ver à la Deidad que adoro,
que si la caja me llamare aora,
perdonarà el amor, y la señora.

Baron. Bien decis.

Salen Don Lope, Juana, y Martin.

Mart. Milagro ha sido
llegar à tiempo que puedas
embarcarte. *Lope.* Esta es la playa
de San Sebastian, en ella
hablarè al Conde de Fuentes,
que pues la Armada se apresta
para surgir, es preciso
que la ocasion no se pierda.

Juan. Què hermoso està el mar! *Lop.* Parece,
que las ondas lifongean
al viento, pues blandamente
se mecen ya sus marèas.

Mart. Dios me libre del. *Juan.* Por què?

Mart. Porque no tiene mas bueltas
un Cochero, si se enoja:
con èl es niña de teta
la cuñada mas arisca,
la tia mas avarienta,
la suegra mas elefante,
y la madre mas culebra.

Lope. Siempre estàs de humor.

Fern. Oïd, *Dentro guitarras.*
que ya parece que llega
el bayle.

Salen hombres, y mugeres Vizcaïnas
tocando pandero, y víbuela.

Homb. 1. En aqueste sitio,
que el mar con sus ondas besa,
podeis empezar la danza.

Fern. La que trae la rosa puesta
en el tocado, Baron,
es la Vizcaïna bella,
que os he dicho. *Bar. D. Fernando,*
no es mala, pero no es buena.

Juan. Lleguemos al corro. *H. mb. 2.* Vaya
de floreò, y castañeta,
Cantan, y baylan los Vizcaïnos, quedan
viendo el bayle D. Fernando, y D. Lope,
cada uno de su lado.

Musie. La niña de plata
por la playa vuela,
y con dos jazmines
florece la arena.
De baylar se causa,
y el Aura alhagueña
à soplos le enjuga
lo que suda en perlas.
Al compàs:-

Caesele à la Vizcaïna la rosa del tocado,
y llegan à cogerla à un tiempo Don
Lope, y Don Fernando.

Los dos. Tomad, señora.

Fern. Dexad la rosa. *Lop.* A cogerla
lleguè primero, en mi mano
està, y el sacarla della
se me hace dificultoso.

Fern. Dexadla: graciòsa tema!

Lope Ya os he dicho, que no es facil:
no me apureis la paciècia,
que gasto pocas palabras.

Fern. Vive el Cielo, que es verguenza,
que intente un rapàz:- *Lop.* No basta?
pues serà desta manera,

Tiran à u tiempo de la rosa, queda se ca-
da uno con medisa en la mano, y sican las
espadas el Baron, D. Fern. ndo, y D. Lope,
y Martin, y Juana se pone à su lado
con un pañal.

Fern. Gran valor! *Lop.* Valiente brazo!
Juana. A ellos, que tienen cresta,
y Juana es un Rodamonte
con la chica. *Sa. g.* Plaza, fuera,
que està su Excelencia aqui.



Lope. Vidse confusion como esta!

Cond. Què es aquesto, D. Fernando de Vergara? *Lop.* Yo estoy muerta! si serà aqueste mi hermano?

Cond. Apenas llegais , apenas de la Armada Real:- *Lop.* Por Dios, que mi duda es evidencià.

Cond. Con el Tercio de Españoles, que oy à mi genre se agrega, quando la espada facais? contadme de la pendencià la ocasion. *Fern.* Este Soldado, (corrido estoy de que sepa, que un mozuero se me opuso) sobre cierta diferencià facò la espada conmigo, mas con la presençia vuestra todo se ha acabado. *Cond.* Còmo acabado? bueno fuera, que quando yo he echado un vando, publicando graves penas à quien sacare la espada, un Soldadillo se atreva con un Oficial? por vida del Rey, que si ahora fuera Conde de Fuentes no mas, castigàra su sobervia yo mismo con este azero; haced que con diligencià, antes que nos embarquemos, le den dos tratos de cuerla, para exemplo de los otros.

Lope. Reportese V. Excelencia.

Mart. Zurazas! *Lop.* Que un soberano Capitan, de cuya diestra tiembla el mundo, siendo exemplo de valor, y de prudencià, no sentencià tan aprisa, ni tan aprisa atropella, sin oirle à un hombre noble, que un Juez, para que sea recto, tiene en dos oidos, que le diò naturaleza para escuchar à las partes, dos amigos, que refrenan sus pasiones naturales, y es injusta la sentencià, que se dà sin el oido, pues dà à entender con cautela, que la pasion la promulga, si la colera la ordena.

Cond. Es verdad , mas castigar

un delito en que se arriesga un vando , es muy justa cosa: llevadle. *Fern.* A las plantas vuestras os suplico:- *Cond.* Don Fernando, si un vando no se respeta, buena andarà la Milicia: asi procuro la enmienda de los otros. *Fern.* Gran señor, merezca vuestra clemencià su valor, que os asseguro, que es indigno desta afronta su brazo. *Cond.* Aquesto ha de ser.

Lop. Por Dios, que esto vè de veras: *ap.* mirad, señor:- *Cond.* Es en vano.

Lop. Còno es posible que sea, no siendo vos mi Juez?

Cond. Còmo no? *Lop.* Desta manera, porque yo no soy Soldado.

Cond. Ya aquesto es otra materia: *ap.* què decis? *Lop.* Que aora ilego, señor, à vuestra presençia, forastero , y con intento de seguir vuestras vanderas, passando à Flandes, y acaso se cayò à esta Dama bella una rosa del tocado: lleguè primero à cogarla yo, que el señor Don Fernando, y queriendo en la refriega usar de mano mayor, remitì esta diferencià à la lengua del azero, que suele dar con mas fuerza su razòn; y sobre el caso, vive el Cielo, que riñera con Anibal , con Aquiles, con Hector , con Julio Cesar, con Scipion, y Alexandro, con Pyrrò, y con V. Excelencia, que es mas valiente que todos: que quando el valor se empeña por el honor, no repara en mas, que dexar bien puesta la opinion, aunque despues suceda lo que suceda.

Cond. El mozuero es alentado, *ap.* y ser preciso sintiera castigarle, mas no siendo Soldado, este empeño cessa; de suerte, que haveis venido, *A él.* dexando la Patria vuestra, à servir al Rey en Flandes.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan caxas, y trompetas, y ay dentro ruido como quando assaltan una Plaza.

Dent. 1. Por esta parte embiste el enemigo, prevenidle en las armas el castigo.

Dent. 2. Puesto viene en batalla, coronese de gente la muralla.

Dent. 1. El Fuerte defendamos: grande aprietol

Tod. A la muralla, al foffo, al parapeto.

Sale el Conde de Fuentes con la espada desnuda.

Cond. Ea, Soldados míos,

en aquesta ocasion mostrad los bríos,
à vencer enseñados,

aora es el valor: ea, Soldados,
al Fuerte embista vuestra heroyca faña,

sea su dueño el gran Leon de España:
conozca el enemigo su ruina:

hijos, à què aguardais? à la colina,
mostrad vueítros valientes corazones,

Santiago, cierra España, ea, Leones.
De verlo me confumo:

ò pese al alquitràn! ò pese al humo!
que quando nube densa el viento empaña,

tantas glorias me quita cada hazaña;
pero si mal la vista no repara,

no es aquel Don Fernando de Vergara,
que el muro assalta intrepido, y osado,

y el otro el Coronel? ha buen Soldado!
embidia tengo al ver tu valentia:

en riesgo vuestra vida, y no la mia?
Pero què digo, quando el viento ciego

llamas escupe en vivoras de fuego?
Ea tanto riesgo su valor admiro:

aora es la ocasion; pero què miro!
quièn es aquel Soldado,

que intrepido, valiente, y arrojado
por la muralla sube?

parece rayo de preñada nube.
No he visto tal aliento:

en subir por la escala vence al viento;
ya corona triunfante la muralla,

ya busca al General, y ya le halla.
Ha valiente Soldado!

las Vanderas del muro le ha quitado:
en gran peligro su persona ha puesto.

Soldados, socorredle; mas què es esto?
Disparan dentro.

De su valiente espíritu arrojado,
herido cayò al foffo, y despeñado:

que le han muerto rezelo.

*Caen D. Lope despeñado, y herido en la frente,
y trae dos Vanderas en la mano.*

Lope. Si vuestro amparo me alienta,
podrà ser que aqueste brazo
algun dia resplandezca

à vuestra sombra. *Cond.* Por Dios,
que es discreto, y que me lleva
el alma sus nobles bríos.

De aquesta mitma manera
era yo quando era mozo:

decid quien fois, porque sepa
como he de tratar à un hombre

tan valiente. *Lop.* Mi nobieza
la publicaràn mis obras:

hasta entonces dad licencia
que la encubra. *Cond.* Pues decidme

como os llamais. *Mart.* Mucho aprieta.

Lop. Yo, Don Lope de Avendano:
en la Montaña grangèa

algun Solàr esta Casa,
de antiguo esplendor cubierta.

Cond. De fuerte, señor Don Lope,
que de su honor en defensa,

à mi me desafiàra?

Lope. La razon no quiere fuerza:
lo dicho dicho, señor.

Cond. Ello peligroso fuera,
pero fuera muy bien hecho,

y aqueffos bríos me empeñan
à ampararos: sentad plaza

en mi Compañia mesma,
y creed, que en mi tendreis,

si, por Dios, en esta guerra
buen padrino, y buen amigo.

Lope. Si effos favores me alientan,
serà muy poco poner

el mundo à las plantas vuestras.
Cond. Dad la mano à Don Fernando;

Disparan dentro.

mas ya nos llama esta pieza
à embarcar: ea, Soldados,

ninguno se quede en tierra.
Sarg. Ya està el batèl en la orilla:

bien puede entrar V. Excelencia.
Cond. Venid, Don Lope, conmiigo.

Lope. Fortuna, donde me llevas?
Dent. todos. Buen viage, buen viage:

zarpa, zarpa, el ferro leva.
Mart. Mira que te espera el Conde.

Lope. Vamos, Martin: yo voy buena
entre el favor, y la duda,

el alhago, y la sospecha
de un General, que me anima,
y un hermano, que me artiesga.

¡Jesús! valgate Dios. *Lope*. Valgame el Ciel o!
Cond. Quien eres, ò infeliz noble mancebo,
que à tu valor esta victòria debo,
y la diera, por Dios, por bien perdida,
por no costarme tan honrada vida?

Lope. Yo, gran señor, he sido
quien del muro à tus plantas caygo herido,
aunque estando à tus pies, y desta suerte,
triunfarè del temor, y de la muerte.

Cond. Què pesar tan estraño!
Pues Capitan Don Lope de Avendaño,
puesto que estais herido, y maltratado
del golpe que aveis dado,
llegaos mas, que segun lo que os estimo,
mis brazos os previenen el arrimo.

Lope. Con tan grande favor convalesciera,
aunque la herida de peligro fuera;
mas caufame, señor, poco embarazo,
que aunque la bala fue de un mosquetazo,
al foslayo passò, y tan solamente
una herida pequena hizo en la frente.
Recibe, gran señor, por las primeras
aquestas dos Vanderas,
que con impulso osado
al Alferéz del muro le he quitado,
que sirvan, pues en honràs me adelantas,
de fútiles alfombras à tus plantas:
con vuestra vista nada fue la herida;
mas vive Dios, señor, que la caida
sin duda me enseñaba, ^{(ba,}
que el gran Conde de Fuentes me aguarda-
y fuera accion remissa
el llegar à tus pies con menos prisa.

Cond. O valiente Español! llega à mis brazos,
que seràn de mi amor eternos lazos: ^{(ria}
tuya sola es la gloria.

Dent. i. Victòria por España. *Cond.* Esta victò-
à ti solo, Don Lope, la atribuyo.

Lope. Què ha de decir quien es esclavo tuyo?

Cond. Premiarète, por Dios.

Lope. Tu hechura he sido.

*Salen por una parte el Baron de Brisac, y por
otra D. Fernando, y el Sargento Palomo.*

Bar. Ya, gran señor, el Fuerte se ha rendido.
Fern. Ya jura la obediencia
à los inçlytos pies de V. Excelencia.

Cond. Coronèl valeroso,
vos, Don Fernando, Capitan famoso,
como me alegro al veròs tan osados!
nunca ha tenido el Rey tales Soldados:
de entrambos, si por Dios, tendrè memoria.

Sarg. Solo à mi se me debe esta victòria:

señor (èl me dà como)
à vuestros pies teneis al gran Palomo,
que sin un sobrefalto
ha hecho milagros oy en el asfalto.

Cond. Què milagros, Sargento?

Sarg. No es patraña:
oye, señor, una famosa hazaña:
Al muro subì ciego
como un rayo de Dios, y apenas lle-go,
quando miro un Soldado
de los tuyos allí descabezado,
diòme lastima el verle sin cabeza,
faco la espada, en fin, con ligereza,
y con colera, y ira denodada,
à un calvo le tirè una cuchillada,
que, sease por esso, ò por essotro,
la cabeza del calvo puse al otro.

Cand. Y esse Soldado que decís, Sargento,
con ser calvo, decid, quedò contento?
yo de vos me quexàra,
por Dios, que pienso que os desafiàra.

Sarg. No fue el truco peor, si bien se mira.

Con. Dèxándole vos calvo? *Sar.* Y no es mètira,
porque el Soldado, que con calva dexo,
era antes de ser calvo:--

Cond. Què? *Sarg.* Bermejo.

Cond. Tomad essa fortija. *Sarg.* Que me agrada;
dadla por recibida, y por tomada:
para un huerfano es esta linda medra:
haz cuenta que me echas à la piedra.

Sale Mart. Allí miro à mi ama:
que quepa tal valor en una Dama!
herida està, y està mi llanto tierno.

Llegase à Don Lope.

Señora, eres demonio del Infierno?
entre las balas fueltas la maldita?
eres acaso Dama hermostradita?
porque al ver tus hazañas,
pienso que eres varon, y que me engañas.

Cond. Don Lope, por averme detenido,
èsta faccion del todo no he sabido,
y assi, saberla intento
mas despacio de vos. *Lope.* Estadme atento:
Salìo el Exercito junto,
gran señor, esta mañana,
quando el Sol madruga, solo
à hacer desprecios del Alva.
Iban en orden las Tropas
con sus hileras formadas,
marchando al belico estruendo
de las trompas, y las caxas:
al zefiro que las mueve,

las Vandéras tremolaban,
formando sutiles ondas
los blandos soplos del Aura.
Un jardin era vistoso
el Exercito en las varias
colores que se vestian,
en el adorno, y las galas,
que los Españoles solo
para la ocasion las guardan.
Iba la Cavalleria
tremolando roxas vandas,
que una selva parecia
de plumas negras, y blancas.
El orden, pues, que nos diste,
fue poner sitio à la Plaza
de Cambray, fuerza importante
à los designios de España;
y enterado el Enemigo
de espías, que nunca faltan,
(sin atreverse à venir
con tu Exercito à batalla)
de tu intencion, entre muchas
fortificaciones varias,
que hizo en la Ciudad, fabrica
un Fuerte à poca distancia
de Cambray, por su resguardo,
que de San Jorge le llaman.
Los batidores, señor,
que registran la campaña,
y los cavallos ligeros,
que iban abriendo la marcha,
llegaron con esta nueva
à tiempo, que ya le daba
vista à la Plaza tu gente:
hacen alto, y entre varias
opiniones que siguieron
tus Capitanes, aguardan
mi parecer, que tambien
hablar à mi me tocaba
por Capitan de Cavallos:
merced à tu mano franca,
que aqueste puesto me diste
sin meritos que en mi aya:
fue mi parecer, señor,
que poner sitio à la Plaza,
dexando con menosprecio
este Fuerte à las espaldas,
no era razon, pues podia,
sin que nadie le estorvára,
à su salvo el Enemigo
cortarnos las vituallas.
Aprobaron mi opinion,

y à dos mil Infantes mandan,
que con quinientos cavallos
à tomar el Fuerte vayan,
y del Exercito el grueso
à poner el sitio marcha.
Tocòle à mi Compania
este dia la vanguardia,
y haciendo seña el clarin,
arde en furor la campaña,
la sangre ayrada se altera,
los corazones se inflaman,
y en vez de argentada espuma,
ira los cavallos tascan,
que hasta los brutos conocen
del dueño las arrogancias.
Iban, señor, los Infantes
ya prevenidos de escalas,
quando Monsiur de Lorena
el General de la Plaza,
manda, que à escaramucear
quinientos cavallos falgan;
pusimonos frente à frente:
Aqui, gran señor, me holgàra
pintarte con eloquencia,
pues ya la ocasion me llama,
aunque batalla de pocos,
tan rigorosa batalla.
A medio torno las haces
empiezan à dár las cargas,
y en repetidos florèos
forman un juego de cañas:
qual sale del puesto ayroso,
qual à su enemigo llama,
qual le arranca de la silla,
qual à su contrario embiste,
y qual la gurupa gana:
qual huye como que sigue,
que en esta guerra galana,
si bien se mira, el huir
el Soldado no es infamia,
y solo en escaramuzas
guardar los cuerpos es gala.
En este tiempo un Soldado
de los suyos se adelanta,
batiendole los hijares
à todo un monte con alma,
un bruto alazàn tostado,
hijo adoptivo del Aura,
aborto de alguna nube,
y Andaluz por la arrogancia,
à quien le diò vanidad
del Betis la verde grama,

y presunciones bebì
de las Andaluces aguas,
tan corpulento, y furioso,
que al mirarle cara à cara,
con el aspecto decia
à los que en èl reparaban:
Què me miras? no soy bruto,
que soy, si bien se repara,
primer cavallo del Sol,
segunda ruina Troyana.
Reparè, en fin, de su dueño
en lo rico de las armas,
y un martinete de plumas,
à quien el ayre azotaba;
y saliendole al encuentro,
embidioso de su gala,
que en los nobles pechos siempre
son las embidias hidalgas,
calo el càn à la pistola,
y con ira apresurada
dinos mi enemigo, y yo
à media buelta la carga.
Yo advirtiendole, gran señor,
que mi gente me miraba,
y que era mengua en mi alientò
durar tanto la batalla,
aviendo ya reducido
el combate à las espadas,
conociendo en su cavallo
al mio mucha ventaja,
quisè con solo un ardid
poner fin à la demanda.
Firme à mi enemigo espero,
que embuelto en polvo, y en saña
à mi se viene, y queriendo
formar una cuchillada,
le huyo el cuerpo, y al passar,
no el olmo à la vid enlaza
con tanta fuerza, señor,
como yo le echè las garras,
y abrazandome con èl,
batiendole las hijadas
à mi cavallo, le llevo
por encima de las ancas.
Hicele, en fin, prisionero,
y los contrarios desmayan,
tanto, señor, que los tuyos
en breve espacio no hallaban,
segun los muertos, y heridos,
en què executar la rabia.
Llegamos, en fin, al Fuerte,
y poniendo las escalas,

à subir empiezan; pero
la resistencia era tanta
de dardos, lanzas, y piedras,
que desde el muro arrojaban,
que el foso enjuto, corria
mares ya de sangre humana;
y entre los muertos, señor,
à quien tocò esta desgracia,
fue à mi General Teniente
Don Nuño Perez de Lara,
que de un mosquetazo quiso
cortarle el hilo la parca.
Ciego de colera entonces
por pèrdida tan estraña,
de mi cavallo desmonto,
y sin reparar en nada,
passò el foso, subo al muro,
sin que à estorvarlo bastàran
la lluvia de los mosquetes,
ni el diluvio de las balas.
No digo, que de sus vidas
fue mi azero la guadaña,
porque siendo propia, siempre
envilece la alabanza:
solo digo, que despues
al Alférez de la Plaza
quitè aqueestas dos Vanderas,
y con ellas la esperanza
de la vida, pues su pecho
fue de mi azero la vayna,
hasta que ya la fortuna,
embidiosa de mi fama,
del muro me derribò
de un mosquetazo à la saña,
sin mirar, que era otro triunfo,
pues fue quando tu llegabas.
Aqueste ha sido el suceso,
que tù referir me mandas,
èsta ha sido tu victoria:
triunfa, vence, ordena, traza,
que si tu favor me ampara,
y si tu sombra me ampara,
he de traerte en mis hombros
à Cambray, y à sus murallas,
y al mundo, si, vive Dios,
que todo Flandes, y Olanda,
y el mundo es corto trofeo
para ponerlo à tus plantas.
Cond. Don Lope, mucho me he holgado,
que, añadiendo à España gloria,
alcance yo esta victoria
por tan valiente Soldado.

Y pues premiar es razon
à quien tanto lo merece,
y con vuestros hechos crece
vuestra fama, y opinion,
tener atencion prevengo,
y premiaros, como es ley.
Y pues ahora del Rey
cedulas en blanco tengo,
con esto pienso que os pago,
y yo vuestro amigo soy:
en nombre del Rey os doy
un Habito de Santiago,
para que por cada hazaña,
que en su servicio haveis hecho,
os honre la insignia el pecho
del Grande Patron de España.

Lope. Dadme los pies, gran señor,
por merced tau singular:
mejor es disimular. *ap.*

Cond. Así se premia el valor.

Fern. Que esto, Cielos, llegue à vèr,
y que tenga suficieniento! *ap.*

Lope. O pese à mi nacimiento!
que naciesse yo muger! *ap.*

Fern. Que à un visonõ aya premiado
el Conde, Cielos, así,
y que se olvide de mi,
por antiguo, y por Soldado! *ap.*

M.ri. Esto ha sido honrarla el Conde.

Lope. Hado adverso, y importuno!

Sarg. Que premien aqui à ninguno,
fino al Sargento Palomo!

Murt. Pídele al Conde siquiera
à parte à Dm Lope.

que venga, pues te le ha dado
el Habito acompañado
con guardapiés, y poliera.

Lope. Què necia estás, y cansada!
para eitâr de mal humor,
es bueno. *Sale un Soldado.*

Sol. Ya, gran señor,
queda la Plaza sitiada;
pero ha corrido una voz,
que el Enemigo sobervio
quiere socorrerla. *Cond.* Basta:
Baron? *Bar.* Señor? *Cond.* Apuremos,
què intentará el Enemigo.

Bar. A V. Excelencia prometo,
que no sè què responderle:
bien, que socorro tan presto
se me hace dificultoso.

Cond. Bien decís; pero yo creo,

que segun buena Milicia,
del Enemigo el intento
no se ha de menospreciar.
Publiquese un vando luego,
que al que traxere una espia
del Enemigo, prometo
hacer merced. *Lope.* Para què,
quando yo solo pretendo
traerte quantas espías
tiene el Campo? *Fern.* De ira tiemblo!
Señor Don Lope, esso fuera
à no haver entre los nuestros
Oficiales mas antiguos,
à quien les toca primero
qualquier faccion. *Lop.* No lo dudo;
pero tambien os confieso,
que avrá algunos mas remissos:
el brio es Soldado viejo,
vive Dios, y el valor nunca
se regula por el tiempo.

Fern. Yo solo basto:— *Lop.* Yo solo
soy bastante:— *Cond.* Què es aquesto?
Valientes son, vive Dios; *ap.*
mas disimular pretendo:

Por el brio que han mostrado,
les perdono aqueste excessõ.
Claro està, que los dos solos
bastaís à dar mil Imperios
à vuestro Rey, quien lo duda?
para mayores empeños
os he menester à entrambos.

Fern. Viven los sagrados Cielos, *ap.*
que à no eitâr el Conde aqui:—

Mart. Por los ojos vivo fuego
echa tu hermano, señora.

Lope. Y què se me dà à mi desso?
en tocandome al valor,
con mi padre harè lo mesmo.

Cont. Venid conmigo, que vèr
à Madama Blanca quiero,
pues me aloja en su Castillo,
que està dos millas del cerco,
y alsíte la Corte en èl.
Baron. *Bar.* Señor, *Cond.* Al momento,
mientras estoy con Madama,
que se eche un vando luego. *vase.*

Bar. Vèr con aqueita ocasion
à Madama Blanca intento. *vise.*

Sarg. Y yo à Juana, que es un rayo,
y por sus ojos me muero. *vise.*

Fern. Yo al Campo del Enemigo
he de ir, ayrado, y sobervio,

à traerle mi valor
 al Conde algun prisionero,
 y anticiparme à Don Lope:
 fortuna , ayuda mi intento.

Mart. Mi señora Doña Elvira,
 solas estamos , bien puedo
 suplicar aora à Ufíria
 me dè sus plantas , respecto
 de que un Cavallero mozo
 con un Habito à los pechos,
 estará grave sin duda. *Lop.* Martin?

Mart. De rifa rebiento:
 Hombre , dime , eres muger?
 mirate mejor en ello.

Lope. No sè què hacerme por Dios.

Mart. Yo , si fuera tu , al momento
 el lagarto me plantàra.

Lope. Como es posible?

Mart. Eflo es bueno:
 no sabes hacer baynicas,
 y punto real? *Lop.* Dexa , necio,
 las burlas. *Mart.* Luego mejor
 fabràs echarte un remiendo.
 Què dirà desto Madama,
 que te ha cobrado en extremo
 aficion , quando te vea
 con la Encomienda en el pecho,
 y Juanilla , que por tí
 anda bebiendo los vientos?

Lope. En buena parte las dos,
 Martin , su aficion han puesto:
 dexate aora de burlas,
 porque ir esta tarde pienso
 al campo del Enemigo.

Mart. A què fin? *Lop.* Traer pretendo
 al Conde quantas espías
 hallare en èl , pues con esto
 doy à entender à mi hermano
 mi valor , y mi ardimiento:
 vamos , Martin. *Mart.* Ufíria
 ha de ir delante primero.
 Por vida mia , señor
 Comendador , es excesso?
 buenos Habitos le hacen:
 quien le borda ? està bien hecho.

Lop. Te burlas? *Mart.* Andallo pabas.

Lop. Vèn , Martin. *Mart.* Voyte siguiendo.

Lope. Fortuna , dame valor
 para hacer mi nombre eterno.

Mart. Como no me hagas capon,
 fortuna , yo estoy contento.

Vanse , y sale Madama Blanca en cuerpo

Con una muletilla , vestida à lo Flamen-
co , con una joya en el pecho , y Ju-
lia su criada.

Ful. Hermosa , Madama , estàs.

Mad. Julia , de oírte me rio.

Ful. Con tu donayre , y tu brio
 embidia à las flores dàs:
 Si el Amor te llega à vèr,
 rendiràs al mismo Amor:
 nunca parece mejor,
 que en el campo una muger.
 El talle , el garbo , la gala,
 que al desgayre tanto brilla,
 y la ayrola muletilla,
 què trage à esse trage iguala?
 Solo me dà mil enojos
 la joya que al pecho fias,
 que tu para què querias
 mas diamantes que tus ojos?
 Todo junto en tu belleza
 señales son de alegría.

Mad. Acertàras , Julia mia,
 si dixeras de tríteza;
 antes , por enfermedad,
 traer muletas prevengo,
 que ha muchos dias que tengo
 enferma la voluntad.

Ful. Luego tienes amor? *Mad.* Sì,
 ya el alma lo confesò.

Ful. Es à Don Fernando? *Mad.* No.

Ful. Mas que lo adivino. *Mad.* Di.

Ful. Es al Coronèl? *Mad.* Tampoco.

Ful. Pues estos dos te desean,
 te sirven , y galantean.

Mad. No traygas el juicio loco:
 què lexòs del blanco dàs!
 Mas pues en esto te empeñas,
 si te doy algunas señas,
 quizá lo adivinaràs.
 Yo quiero bien , Julia mia,
 à un hombre , tan gentil-hombre;
 que en la belleza no es hombre,
 y es mas que hombre en la osadia.
 Entre muchas de primor,
 tiene una gracia tan rara,
 que enamora con la cara,
 y rinde con el valor;
 y en fin , temiendo , y dudando
 este amor , que estoy sintiendo,
 enigma es , pues yo no entiendo
 lo mismo que estoy amando.

Ful. Señora , si no me engaño,

fin

sin que mas señas me dès,
ya he conocido quien es. *Mad.* Quien?

Ful. Don Lope de Avendaño:
no es la verdad? *Mad.* Ay de mi!
Ful. Suspiro el pecho formò:
què, no me dices que no?

Mad. Digo mil veces que si.
Ful. La boca se te hace almiar:
con razon, el mozo es bello:
què facciones! què cabello!
què embidia el oro de Tíbar:
què cara! què ayre! què encanto!

Mad. Tente, Julia, necia estàs,
ò no me hables en èl mas,
ò no me le alabes tanto.
Y pues havemos llegado
à este verde hermoso sitio,
donde bullicioso corre
este arroyo cristalino,
sentèmonos à su margen,
y fabràs del pecho mio
lo que hasta agora no sabes.

Ful. Con la platica no has visto,
que nos hemos alexado
gran trecho de tu Castillo,
y temo, señora mia,
que puedan los Enemigos
llegar aqui. *Mad.* Nada temas,
porque estando el Conde invicto
en mi Castillo alojado,
en vano el temor ha sido.
Sientate aqui, Julia mia,
y escucha mi pena.

*Sientanse, y salen tres Ingleses, uno dellos
haciendo como que es mudo.*

1. Amigos,
no ha sido poco escaparnos
de aquel Fuerte que perdimos,
con las vidas. 2. Vive Dios,
que estoy sin haver comido
dos dias ha. 1. Pues yo pajas,
el estomago dà brincos
de hambre, y en mis tripas andan
los Huelfos, y Gebelinos.
2. Por este pobre, que es mudo
de nacimiento, he sentido
esta falta. 1. Es un pobrete;
pero què es esto que miro!
no veis alli dos mugeres?
2. Y muestran en los vestidos
ser principales. *Mad.* Ay Dios!
en manos del Enemigo

Salen al paño D. Lope, y Martin.
hemos dado. *Lop.* Azia esta parte,
entre las ramas he oido

ruido de gente: què veo!
no es Blanca, Cielos divinos?
Mart. Si señor, y està sitiada
de tres Ingleses amigos.

Lope. A què buen tiempo, Martin,
la fortuna me ha traído!
escucha por Dios. 1. Mis Reynas,
tres Soldados pobrecitos
la suplican, que les dèn
con zelo caritativo,
quanto tuvieren que darles,
y quanto traygan consigo.

Mart. La humildad es la que alabo:
lo merecen, vive Christo.

Mad. Soldados, sed mas corteses
con las damas. 2. Bien has dicho:
y yo, que soy mas cortès,
en nombre de todos digo,
que me presteis essa joya,
que yo os dexarè un recibo
de mi mano propia, y luego,
despues de haverla vendido,
os pagarè à diez por ciento,
que sin prendas es lo mismo.

Mad. Essa es violencia, traydores.
1. Madama, no demos gritos.

Mad. No ay quien me socorra, Cielos?
Salen Don Lope, y Martin.

Lope Villanos, quien os ha dicho,
que nõ feràn vuestras vidas
despojo del valor mio?

Mart. Oyen ustedes, mis Reyes,
esto es dos, y dos son cinco.

2. Què es lo que intentais? *Lop.* Oid:
A mi General le he dicho,
que he de llevarle una espia
del Campo del Enemigo;
y afsi, llevando à los tres,
y sacandoos de camino,
Madama, de aqueste empeño,
con tres à un tiempo he cumplido;
quedando esta vez ayroso
con èl, con vos, y conmigo.

1. Què aguardais, amigos? muera.

*Metelos Don Lope, y Martin à cuchilla-
das, y uno de ellos se queda en el
tablado de rodillas.*

Lope. De esta manera mis brios
os daràn à conocer

si fabrè hacer lo que he dicho.

1. Huye, por Dios, que es un rayo.

2. Monfiur , por mafue , rendido estoy. *Mart.* No ay algarabias, que valgan aqui conmigo: Faquin Belirte , esta vez, vive Dios , que haveis caído en ratonera , y los diez por ciento yo he de cumplirlos por vos, que en vuestras costillas feràn reditos caídos.

Lope. Atale luego à aquel arbol.

2. O por Diu! *Mart.* Calle le digo.

Entrafe Martin con el , y sale Juana al paño al otro lado.

Juan. Siguiendo vengo à Don Lope; pero hà zelos enemigos! con Madama Blanca està, desde aqui procuro oírlos.

Lope. Madama , aqueste presente de haveros aqui encontrado, la fortuna me le ha dado por mano de un accidente. Vos vencisteis folamente, siendo à un tiempo mi homicida: de ingrata, y desconocida llevais , Madama , la palma, pues haveis robado el alma al que os ha dado la vida.

Mad. Don Lope , si vuestra espada darne la vida procura, quando pensais que segura, me dexais mas empenada: pudo alli la fuerte ayrada librarne de una traycion; aqui no , que el corazon, en un alma agradecida, quando confiesa una vida, le cuesta una obligacion; y así, Don Lope , creed, que os agradezco, y estimo mas de lo que vos pensais, el haverme socorrido en lance tan apretado.

Lope. Si acafo mi valor hizo algo por vos , fue en resguardo de vuestros ojos divinos.

Mad. Si is Español! *Lop.* Si señora.

Mad. Bien se conoce en los brios; y Noble? *Mart.* Y tataranoble: merced de Habito le hizo au Magestad , y hasta aora

ponerfele no ha querido.

Mad. Por què? *Mart.* Pretende Toyfon.

Lop. Necio estàs. *Mart.* Pleguete Christo, pues no puede con la capa, dale Habito con el pico.

Mad. Ha mucho que servis? *Lop.* No, y si , pudiera deciros.

Mad. No os entiendo. *Lop.* No, porque son muy cortos mis servicios; si , porque veros, señora, y adoraros, fue lo mismo, y hasta lograr esta dicha se hicieron las horas siglos: ved en quanto à vos, Madama, si ha mucho tiempo que sirvo.

Juan. Ha traidor! *Mad.* Que tanto, en fin, me quereis? *Lop.* Ya el alma ha dicho, que os adora. *Mart.* Si, por Dios, y si es que buscáis marido, ninguno como el presente.

Mad. Por què razon? *Mart.* Es castizo: En Bruselas à una Dama hablò tres años continuos, y della en estos tres años no tuvo mas de seis hijos.

Mad. Sereis firme? *Lop.* Soy diamante.

Mad. Secreto? *Lop.* El secreto mismo.

Mad. Leal? *Lop.* Como vos hermosa.

Mad. Y cortès? *Lop.* Soy bien nacido.

Mad. Pues Don Lope , por aora basta decir , que me inclino solo à vos : aquesta noche por la rexa del castillo quiero mas despacio hablaros.

Lope. Estaré en el mismo sitio que señalais ; mas supuesto, Madama , que quereis iros, dexad que os vaya sirviendo.

Mad. Importa al decoro mio ir sola ; sigueme , Julia.

Mart. A Dios , Reyna.

Jul. A Dios , lampiño.

Mad. Ay corazon! mucho llevo que comunicar contigo. *vanse las 2.*
Lop. Fuese? *Mart.* Si. *Lop.* Pues à lo largo seguirla quiero. *Sale Juana.*

Juana. Quedito, que primero que lo hagais, haveis de acabar conmigo.

Lop. Juana, tu aqui? *Juana.* Si, traydor, ya tus engaños he visto, ya sè que à Madama adoras.

Mart.

Mart. Que esto sufras ! por Dios vivo,
que la diera mil patadas.

Juana. Falso , alevé , fementido,
para todas tan ardiente,
y para Juana tan tibio?
yo me vengaré de tí.

Mart. Muger , has perdido el juicio?
à un Comendador le quieres
poner freno en su apetito?

Lop. Calla por Dios.. *Juana.* No ay callar,
que no te aya yo debido,
dexando por tí mi casa,
una palabra , un cariño,
una lisonja , un agrado!

Lop. Juana , tente : quièn te dixo,
que à mí me movió el amor
à traerte aquí conmigo?
pues solo mi intento fue
librarte de aquel peligro.
Esto solo es la verdad,
y en lo demás no la has dicho,
porque yo no quiero à nadie.

Juana. Qué compuesto , y qué fruncido!
Lo primero , quiere à Blanca;
y lo segundo , por lindo,
à todas las enamora,
y lo tercero , he sabido:-

Lop. Qué puedes saber ? *Juana.* No mas
de que tiene usted seis hijos.

Mart. Que caben en un arnero,
y el mayor , que es Periquillo,
la travessura del mundo.

Lop. Estàs loca ? estàs sin juicio?

Juan. Tú, alcahuete , tú, traydor , *A Mart.*
toda la culpa has tenido:
yo te sacaré los ojos.

Lop. A tan locos desvarios
respondo de aquesta suerte:
vamos , Martin. *Mart.* O qué lindo!
por Dios , que la pobre queda
hecha un vinagre torcido.

Vanse los dos.

Juana. Que aquesto pàsse por mí!
que una locura , un delirio,
y una inclinacion , à tal
estado me ayan traído!
Mas delitos por amor
traen la disculpa consigo;
pues qué aguardo ? à la venganza:
Yo con mis ojos no he visto,
que esta Flamenca Madama
tiene amor ? pues lo que elijo

es , darla parte esta tarde
de lo que me ha sucedido
con Don Lope , porque entienda
sus engaños , y artificios.
Parece que mi deseo
en las alas me ha traído
de mi pensamiento , pues
he llegado ya al Castillo;
pero el Conde sale aquí:
à este lado me retiro.

Ha traydor , qué mal pagas
lo mucho que te he querido!
*Apartase à un lado , y salen el Conde , y el
Baron de Brisac.*

Cond. Confieso que me tiene con cuidado
la voz que por el Real se ha divulgado,
de que quiere feròz el Enemigo
focorrer à Cambray. *Bar.* I o que yo digo
es , que pierda cuidado V. Excelencia.

Cond. Aquello es apurarme la paciencia,
Baron , que en esta Plaza , que he sitiado,
mi opinion , y mi credito he arriesgado:
bueno es que esto se diga,
y que estè sin cuidado , y sin fatiga.

Bar. Esta es voz que la industria ha publicado,
y es falsa, vive Dios. *Cond.* Ya estais cansado:
publicòse aquel vando ? *Bar.* Esta mañana.

Cond. Baron , de buena gana
tomàra yo una espia,
y fuera vana la experiencia mia.

Salen Don Lope , y Martin con un Inglés atado.

Lop. Dadme , señor , los pies.

Cond. Seais bien venido:

Don Lope , qué traéis ? qué ha sucedido?
còmo no me habeis visto en todo el día?

Lop. Como os ví con deseo de una espia,
y fois el norte , gran señor , que sigo,
esto os trae mi valor del Enemigo:
llega , Soldado , y dile en su presencia
lo que supieres luego à su Excelencia.

Ing. Nani , nani. *Mart.* Gavacho,
el enano eres tú , y estàs borracho.

Cond. Solo aquesta noticia deseaba,
y de vos solamente la esperaba. (atrevo

Lop. Honrais à vuestro esclavo. *Cond.* No me
à pagaros , Don Lope , lo que os debo.
Inglès , sin dar lugar à tu castigo,
di al punto lo que intenta el Enemigo,
y si dices verdad , premiarte espero.

Ing. A tus pies , gran señor , decirla quiero.
El Enemigo tiene hecha una mina
por la parte que al sitio se encamina,

Con tal industria, y maña,
que puede con cautela tan estraña,
por dexabo de tierra, facilmente
focorrer à Cambray. *Cond.* Es evidente.
Barou. Bar. Señor. Cond. Estais defengañado
de que es bueno el valor con el cuidado?

Bar. Si, gran señor. *Ing.* Esta es verdad.
Cond. Ya veo

que no me engañareis, así lo creo.
Ing. Si no fuere, señor, de aquesta fuerte,
en vuestra mano está darme la muerte.

*Salen D. Fernando, y el Sargento Palomo, que
trae atado otro Inglés, que es el mudo.*

Fern. A vuestros pies ufano,
por ver que en esto tantas honras gano,
esta espia os ofrezco.

Cond. Y yo à vuestro valor se lo agradezco,
pero llega ya tarde,
porque Don Lope, haciendo dello alarde,
otra me traxo, de quien he sabido
mas de lo que quisiera. *Fern.* Estoy perdido!
que hasta en aquesto, Cielo Soberano,
Don Lope ha de ganarme por la mano!

Cond. Pero ver quisiera
si conforman los dos, desta manera
lo fabrè: dime, Inglés, que has entendido?

Aud. Ba, ba, ba. Sar. Buena légua hemos traído:
habla, marrano: havrà quien esto crea?

Mud. Ba, ba, ba. *Sarg.* Ba, ba, ba: lo que babèa:
ò es que lo dissimula,
ò aqueste Inglés no es hombre, sino mula.

Ing. Es un pobre Soldado,
que de una enfermedad mudo ha quedado.

Fern. Havrà paciencia alguna!
que tenga yo tan infeliz fortuna,
que quando traer lengua me conviene,
trayga un hombre infeliz que no la tiene!

Cond. Vamos, amigos, presto,
que es preciso poner remedio en esto:
tened effos Soldados
con guardas, y prisiones encerrados,
hasta que se examina,
si es engaño, ò verdad lo de la mina.
Cambray, aqueste dia
la vida he de perder, ò has de ser mía.

Vanse, y sale Blanca à la rexa.

Madam. Amor, ya de tu rigor
he probado la violencia:
ya no ay en mi resistencia
para tanta fuerza, Amor.
Si eres Dios, y tu poder
de tantas cosas se alaba,

que triunfo es hacer tu esclava]
à una infelice muger?

Amor, de ti desconfio,
mas si quieres obligarme,
ò acaba ya de matarme,
ò buelveme mi alvedrío.

El termino se ha passado,
y Don Lope no ha venido:
si acaso le ha detenido
de otra hermosura el cuidado?

Salen como de noche D. Fernando, y Palomo.

Fern. Oscura noche. *Sarg.* A fè mia,
que si no lo has por enojo,
se ha tapado de medio ojo
por darle matraca al dia:
aun no estàn en su lugar
las Cabrillas, segun veo.

Fern. Pues que se han hecho? *Sar.* Yo creo
que se havrà ido à acostar:
brava noche para cultos
de Soneto criticòn.

Fern. Tienes, Palomo, razon.

Mad. Allí diviso dos bultos.

Sarg. De tu Madama gentil
es esta la rexa ya.

Fern. Que harà, Palomo? *Sarg.* Estarà
espulgandose al candil.

Fern. Estàs borracho? *Mad.* Que espero,
pues dos al sitio han llegado:
es Don Lope, y su criado,
sin duda: cè, Cavallero.

Fern. Lllaman de la rexa? *Sarg.* Sì,
y es muger, si no me engaño.

Mad. Sois Don Lope de Avendaño?

Sarg. Malo. *Fern.* Que escucho? ay de mi!
Madama es: havrà quien crea
tal genero de pesar!

Cielos, que siempre mi azar
aqueste Don Lope sea!
el mismo soy: desta fuerte *ap.*
saber mi agravio he querido.

Mad. Vos seais muy bien venido,
que ha gran rato, si se advierte,
que hago en esta rexa alarde,
esperandoos, de mi fè.

Fern. Pues quando yo no lleguè
siempre à vuestros ojos tarde?

Mad. Essa, Don Lope, es locura,
todo el merito lo alcanza.

Fern. A quien falta la esperanza,
tarde llega la ventura.

Mad. Desconfiar del remedio

à nadie en mi vida he visto,
fino es à vos. *Sarg.* Vive Christo,
que le està abriendo por medio.

Salen D. Lope , y Martin como de noche.

Lop. Tarde vengo. *Mart.* No lo sè,
pero culpa no has tenido.

Lop. El Conde me ha detenido.

Mart. Con todo , te apostarè,
que la dama se estará
en la rexa , en buen romance.

Lop. Ella ha echado bravo lance.

Mart. Què tierna la pobre està!
finge mucho , gasta prosa,
ruega blando , y lisonjero,
y quitala su dinero,
pues no puedes otra cosa.

Lop. Un hombre dividido allí.

Llegase Martin à Palomo rebozado.

Mart. Reconocerle primero.

Sarg. Un bulto àzia mi se viene.

Mart. Oye , hidalgo. *Sarg.* Dice à mi?

Mart. A èl digo. *Sarg.* El hombre es va-
y gasta su colerilla. (liente,

Mart. Vayase , ò le harè tortilla
en esta pared de enfrente.

Sarg. Tortilla? foy pollo huero,
y no la podrá comer:
fuera de que es menester,
que me bata usted primero.

Lop. Oye , Martin , que à la rexa
de Madama he reparado,
que està un hombre , y vive el Cielo,
que ella , y èl estàn hablando.

Mart. Escuchèmos lo que dicen.

Mad. Cierro , Don Lope , que extraño,
quando yo la vida debo
al valor de vuestro brazo,
que dudeis de que os estimo.

Lop. Què escucho! *Mart.* Buenos estamos:
otro Don Lope tenemos?

Lop. Sin duda es algun villano
cobarde , que con mi nombre
esta ocasion ha logrado.

Mart. Què intentas? *Lop.* Effeno le dices
à mi corazon vizarro?
darle dos mil cuchilladas.

Llega Julia à su ama.

Jul. Señora , el Conde à tu quarto
llega aora , y quiere verte.

Mad. Ya me es preciso dexaros,
Don Lope ; pero mañana,
si quereis , sabreis de espacio

en este mismo lugar,
lo que os debo , y lo que os pago.

*Quitanse las dos de la rexa , y llega Don
Lope rebozado à D. Fernando.*

Lop. Hidalgo , si es que lo sois,
porque nunca los hidalgos
logran con nombres supuestos
de las damas el agrado,
el dueño soy dessa rexa.

Fern. Don Lope es , si no me engaño:
vive Dios , que la ocasion
se me ha venido à las manos
de vengarme en este mozo
lo altivo , y lo temerario.

Lop. No respondeis? *Fern.* O estais loco,
ò venis desalumbrado:
no veis que la ocupo yo?

Lop. Pues idla desocupando,
si no quiere hacer de prisa
lo que puede hacer de espacio:
què aguarda? *Fern.* Gana teneis
de reñir , mas donde estamos
no es posible , por estàr
en este sitio alojado
el Conde , y tener en èl
la Corte : seguid mis passos,
y os llevarè del Castillo
à un lugar mas apartado,
adonde con menos riesgo
obrarà el valor callando.

Lop. Bien decis: Martin. *Mart.* Señor.

Lop. Vete , y no muevas los labios,
que te cortarè la lengua.

Fern. Palomo , escucha , volando
vete de aqui , y no le digas
à nadie lo que ha pasado,
que te quitarè la vida.

Mart. Ya obedezco. *Sar.* Y yo me aparto.

Mart. Alguna desdicha temo. *vase.*

Sarg. Ellos van desafiados. *vase.*

Fern. Venid. *Lop.* Vuestros passos figo.
*Entran los dos por una puerta , y salen
por otra.*

Fern. Ya estamos algo apartados
del Castillo , Cavallero;
y así , pues no hacen al caso
las palabras , à las obras
todo el valor reduzcamos:
facad la espada.

Lop. Què miro! *ap.*
vive el Cielo que es mi hermano:
quien se ha visto en tal empeño?

sabe el Cielo, que la faco
para defenderme solo.

Fern. Pues què aguardais?

Lop. Nada aguardo.

Fern. Obre el valor. *Lop.* Bien decís.

Fern. Pues riñamos. *Riñen.*

Lop. Pues riñamos. *Fern.* Què alentado!

Lop. Què brioso! *Ferd.* Raro valor!

Lop. Pulso raro!

aguardad. *Fern.* Què os detencis?

Lop. Herido estoy en la mano:
ya no ay respeto que valga.

Fern. Es la herida de embarazo
para reñir? *Lop.* Nada ha sido.

Fern. Pues riñamos. *Riñen.*

Lop. Pues riñamos.

Yo herida? viven los Cielos, *ap.*
que he de matar à mi hermano,
y aun à mi padre. *Fern.* Esperad:
herido estoy en el brazo.

Lop. Os estorva mucho? *Fern.* No.

Lop. Pues riñamos. *Riñen.*

Fern. Pues riñamos.

Tocan al arma, y dicen dentro.

Dent. 1. Arma, arma, que el Enemigo
por el ataque ha llegado
à embestir à las trincheras.

Lop. Què escucho! *Fern.* Al arma tocaron.

Lop. Ya es preciso que los dos
à nuestro puesto acudamos.

Fern. Pues Don Lope, à la ocasion.

Lop. Pues al valor, Don Fernando.

Fern. Aguardad, que aqueste lienzo
en la herida quiero ataros.

Lop. Y yo poneros aqueste.

Fern. Vive Dios, que sois vizarro.

Lop. Vive Dios, que sois valiente.

Fern. Pues à Dios. *Lop.* En què quedamos?

Fern. En la guerra muy amigos,
y en el amor muy contrarios:
nuestro duelo queda en pie.

Lop. Segunda vez han llamado. *Tocan.*

Fern. Bien decís: Amor::- *Lop.* Fortuna::-

Fern. Que me has obligado à tanto::-

Lop. Que en tal empeño me pones::-

Fern. Favorece à un desdichado.

Lop. Sacame de tantas dudas.

Fern. A què aguardais? vamos. *Lop.* Vamos.

Fern. Por aquí me voy, Don Lope.

Lop. Yo por aquí, Don Fernando.

Fern. Así tan feliz no fueras.

Lop. Así no fueras mi hermano.

JORNADA TERCERA.

Salen el Conde, Don Lope, Don Fer-
nando, y el Sargento.

Sarg. A los pies de V. Excelencia
llega, señor, Don Fernando
de Vergara, juntamente
con Don Lope de Avendaño;
mas plegue à Dios, escogidos
sean, como son llamados.

Cond. Bien está: solo pretendo *ap.*
reñirlos, no castigarlos.

Lop. Sin duda el Conde ha sabido *ap.*
el desafío de entrambos.

Fern. Señor Don Lope, en saliendo
de aquí, mirad que os aguardo
en el sitio::- *Lop.* Ya os entiendo:
lo mismo à vos os encargo,
y me pesa que esse aviso
me ganasseis por la mano:
Parece que no lo finxo, *apart.*
segun lo tomo à mi cargo.

Fern. Avisado del Sargento,
vengo à saber desde el campo,
què me manda V. Excelencia.

Lop. Lo mismo, señor, aguardo.

Cond. Yo, Don Fernando, he sabido,
que porque estais inclinado
à Madama Blanca, haceis
punta en que ningun Soldado
la festeje; y tambien sè,
que à Don Lope de Avendaño
favorece mas, que à vos:
no porque el valor de entrambos
no sea igual, mas porque
la influencia de los Astros
dà el merito al mas dichoso,
y le quita al desdichado.
Ademàs, que siendo estile
en estos Países Baxos
el publico galantèo,
pueden muchos Cortesanos
hacer à una dama sola
dignos festejos, y aplausos,
sin que la fineza de uno
sirva al otro de embarazo;
pues se usa con tal decoro
este amoroso agasajo,
que no fuera Cavallero
quien, con otro fin osado,
en un atomo ofendiese
tan noble, y sencillo trato.

Y supuesto que aquí corren
estos festejos hidalgos,
descomponerse embidiosos,
es faltar à lo vizarro.

Yo sè que los dos por Blanca
falisteis desafiados,

y os heristeis en campaña,
y porque al arma tocaron,
no quedò acabado el duelo,
quedando el duelo acabado.
Supuesto que estais heridos,
cada qual procure ufano
su dicha, sin que por esso
sea del otro contrario.

Del Baron de Brisac sè,
que con el mismo cuidado
à Madama Blanca sirve,
con modo tan cortesano,
que de ninguno se ofende,
porque en un pecho gallardo,
la competencia de muchos
hace el triunfo soberano.
Dos valientes Capitanes,
que han de dar à sus Soldados
exemplo, por cosas leves
han de aventurarse, quando
en la guerra solamente
la dama de mejor garbo
es la opinion, y la fama
el nombre heroyco, el aplauso
de los Militares hechos?

Por esto debe un Soldado
verter la sangre animoso,
cuyo fujeto es tan alto,
que no puede haver delito,
que desluzca su honor claro;
pues desdoblado las hojas
del volumen de los años,
vive cada vez mas bella
en la eternidad del marmol.
Soldados, que pueden dar
victorias à su Rey, tanto
los estimo como à mi:
de amigos os dad las manos,
porque no murinure el ocio,
que quando està Marte ayrado,
ríen empeños de amor
espíritus Castellanos,
advirtiendo, que yo soy
quien hace la paz de entrambos,

Fern. Esta es mi mano, Don Lope.

Lope. Esta es la mia, Fernando,

y desde oy mas os prometo,
que hemos de ser como hermanos;
y porque desta amistad
quede el nudo assegurado,
de aqui adelante los dos
festejemos, pretendamos
competidores, y amigos,
sin que el desdèn, ni el agrado
al uno ofenda por tibio,
ni al otro acuse de ingrato,
y de su hermosura el norte
con esta igualdad sigamos;
y al que negare su estrella
de tan noble empreffa el lauro,
mas que de ser competido,
se quexe de desdichado.

Fern. Pues norabuena, así sea.

Cond. En esto quedais entrambos?
pues siendo sin tan honesto,
yo no intento embarazarlo,
y igualmente sabrè yo
dar parte al Rey del cuidado
con que servis. *Fern.* V. Excelencia
siempre à Don Lope ha mostrado
mas inclinacion, que à mi.

Cond. Por qué? *Fern.* A los riesgos mas arduos
se empeña, y de mi se olvida,
sabiendo, que en los asuntos
no he sido el segundo nunca,
ni el que menos arrojado
aspira al laurel glorioso.

Cond. Yo os estimo, Don Fernando;
y mientras lo enmiendo aora,
dadme de amigo los brazos:
què bien me suena su quexa!
esta hidalga embidia alabo.

Sale el Baron de Brisac.

Bar. De una espia, señor, hemos sabido,
que el Enemigo intenta, prevenido,
esta noche en la Plaza
meter focorro. *Cond.* Nada me embaraza,
que essa voz echar fuele cada dia,
y esso nos hace mas de cortesia,
pues me dexa advertido, y cuidadofo.

Lope. Passar es imposible el contrafofo,
sin que en àtomos vuele por el viento
quanto conducir puede su ardimiento.

Cond. D. Lope, de la guerra en la asfechanza
fuele dañar la mucha confianza:
meta focorro, ò no, nuestras hileras
bueno serà que ocupen las trincheras,
que se hallaren figuras de la mina.



Lop. Ravo ha de ser mi brazo en la colina,
que mira à la llanura,
por donde, con su gente mal segura,
intentará romper, por ser la parte
à quien menos defiende el valuarte.

Cond. Por si acaso lo intenta su cautela,
haga Don Lope allí la centinela,
que à su valor aquesta empresa fío,
por ser adonde mas se muestra el brio.

Lop. Norabuena, señor: bueno he quedado, *ap.*
quando esta noche estaba yo llamado
de Blanca, para hacerla allí terrero,
y verla en el balcon; pero primero
es el valor, y punto de Soldado,
porque si me escusara con cuidado
de hacer la centinela,
parecería del temor cautela.

Baron. Dichoso en esto he sido,
pues estando Don Lope entretenido,
podré ver à Madama sin rezelos,
seguro de la embidia, y de sus zelos.

Cond. Vaya el Sargento à prevenir la gente.

Sarg. El orden obedezco diligente. *vase.*

Cond. Señor Baron, la guarda del Castillo
por cuenta correrà de su cuidado.

Bar. Adonde V. Excelencia està alojado,
no llega de temor la valentia. *vase.*

Cond. La polvora no guarda cortesía:
de todos los confines

Don Fernando registre los Fortines.

Fern. A prevenir iré mi Compañia,
porque esta noche me ha de dar buen dia.

Vase Don Fernando.

Cond. No os vais, Don Lope, vos.

Lope. Extremos raros!
qué manda V. Excelencia?

Cond. Quiero hablaros,
mirad si alguien parece.

Lop. Nadie nos puede oír: mi duda crece.

Cond. Aora bien, señor Don Lope,
ya estamos solos, yo os quiero
reñir, no como Caudillo,
sino como amigo vuestro,
que el que se precia de noble,
à su amigo debe atento
en público disculparle,
pero reñirle en secreto.
Ya veis, señor Capitan,
la grande aficion que os tengo,
y me pesa, vive Dios,
que un hombre de vuestro aliento
viva con tanto descuido,

que dexé passar el tiempo,
sin atender à su honra,
ni tratar de sus aumentos.
Su Magestad (Dios le guarde)
por vuestros merecimientos,
merced de un Habito os hizo:
yo para las pruebas luego
os di una ayuda de costa
bastante; y vos, desatento,
olvidais aquel esmalte
roxo, aquel renglon sangriento,
que oculto explica en las venas
lo que dibuxa en el pecho:
y cierto que estraño mucho,
que un hombre de tanto duelo,
de tanto punto, y capricho,
viva descuidado en esto:
y no puedo persuadirme,
que en caso de tanto peso,
vuestro olvido en esta parte
dexé de ser sin misterio.

Hablèmos claro, Don Lope,
decidme vuestro secreto,
pues bien sabemos que nadie
elige su nacimiento.

Teneis causa oculta, que
os embaraze el poner os
el Habito? confesadme
la verdad, no esteis perplexo
en declararos, que como
vos seais Christiano viejo,
hemos de salir con todo.

Los Señores Consejeros
de Ordenes son mis amigos,
y quanto cupiere en ellos
de gracia, os la han de hacer,
porque este Ilustre Consejo
favorece à los Soldados
de fortuna; y segun esto,
bien podeis de mi fiaros,
pues correrà por mi empeño
vuestra pretension, Don Lope,
que es lastima que un mancebo
de tantas partes, no logre
la insignia de Cavallero.

Lope. Cielos, confusa he quedado,
y à responderle no acierto. *ap.*
Agradecido, señor,
à este generoso afecto
con que intenta V. Excelencia
honrrarme, responder quiero,
porque de mi no presuma,

que

que vivo olvidado dellos;
y es, que un hermano en Castilla
quedò por solo un abuelo
litigando executoria,
y por instantes espero
aviso deste despacho;
porque hasta tener dispuestos
mis papeles, no he querido
pedir informantes, siendo
preciso haver embarazo
hasta concluirse el pleyto,
que està para sentenciarse,
segun me escriven mis deudos;
ademàs, que un hombre mozo
con un Habito à los pechos,
sin tener renta ninguna,
fuerza es que viva sujeto
à indecencias: y quisiera,
si he de decir lo que siento,
para lucir esta insignia,
tener hacienda primero.

Cond. Si es esso lo que intentais,
cerca teneis el remedio.

Lope. Y qual es, señor? *Cond.* Casaros
con un buen dote, es lo cierto.

Lope. Donde he de hallarle? *Cond.* Mirad,
Madama Blanca es sugeto,
por su virtud, y hermosura,
digna de un gran Cavallero;
tres mil ducados de renta
heredò, y por sus abuelos
es Baronesa del Valle:
haciendo este casamiento,
sois rico, y quedais Baron.

Lope. Yo Baron? viven los Cielos,
que es imposible. *Cond.* Aora bien,
Blanca os muestra algun afecto,
y vos la teneis cariño;
yo por vos, Don Lope, quiero
tomar esto por mi cuenta,
pues corre ya por mi empeño
el veros acomodado,
que à Blanca pagar intento
el hospedage, con ser
de aquesta boda el tercero.

Lope. Esso solo me faltaba
para que yo pierda el seso: *ap.*
Señor, mire V. Excelencia:--

Cond. No ay que replicarme en esto;
vive Dios, que sois terrible;
ea, señor, acabemos,
yo sè que lo deseais,

pero no me admiro dello:
sois Soldado, y estais pobre,
y rezelais que por serlo,
no os ha de admitir Madama,
y temeis este desprecio:
dexadme à mi la embaxada,
vereis como lo govierno,
que os he de casar con ella,
por la fè de Cavallero,
y empeñar en vuestro apoyo
de mi intercesion el resto. *vase.*

Lope. Señor, V. Excelencia atienda,
que esso es imposible: Cielos,
fuese: què es esto que miro!
Habito yo, y casamiento,
y tomar à cargo fuyo,
como por fuerza, mi aumento,
sin escucharme? A ninguno
han sucedido tan nuevos
lances de amor, y fortuna;
pero yo por què rezelo,
que à mi, y à Blanca nos case,
si para estorvarlo, luego
fabrè inventar nuevas trazas
con la industria del ingenio?

Salen Palomo, y Julia.

Ful. Señor Sargento de Guardia,
que con amoroso afan,
como otros Habitos dan,
nos anda dando alabarda,
ya le he dicho que me enfada,
y que es en vano su amor.

Sarg. Pues Julia, tanto rigor?
à tus pies rindo la espada,
no se irriten tus enojos
contra un corazon rendido,
que de tu beldad vencido
pide quartèl à tus ojos,
que en esta guerra Amor ciego,
desde esse roxo clavèl,
de tu labio mas cruel
rinde con bocas de fuego.

Ful. Dexe tanta argenteria.

Sarg. Pues Julia, vamos al cuento.

Ful. Què es lo que quiere el Sargento?

Sarg. Busco en ti mi compania,
beso el zapato que toca.

Ful. Punto en boca, mentecato.

Sarg. En besando tu zapato,
pondrè diez puntos en boca.

Ful. Como groffero, y villano
procede. *Sarg.* Si esso es desayre;

Ful. Soy villano, en el ayre
 me irè desde el pie à la mano.
Dale un bofetón.
Ful. Tome el picaro. *Sarg.* Eſſo ſientes?
 no me hagas tales baldones,
 que dàs unos bofetones
 frios, que quiebran los dientes.
Ful. Y què tez tan delicada
 que tiene! *Sarg.* Què barbariſmo!
 para mì es eſto lo miſmo,
 que darme una bofetada.
Ful. Yo me inclino à valentones,
 y tu dizque cofrade eres
 del temor. *Sarg.* Pues què mas quieres,
 ſi ſoy de los temerones?
Ful. Todo mi deſdèn atajan,
 y ſolo me ſatisfacen
 los que muchos fieros hacen,
 y eſtos que hienden, y rajan.
Sarg. Querràs bien los Carpinteros;
 mas ſi los dos nos caſamos,
 y à tener hijos llegamos,
 yo sè que harè muchos fieros.
Ful. Martín ſì, que por ſu nombre
 merece en mì amor cariño.
Sarg. Para ti qualquier lampiño
 viene à ſer, Julia, mucho hombre.
Ful. Vaya el eſtropajo. *Sarg.* Baxo,
 oyes. **Ful.** Miren què perſona.
Sarg. Mucho es, que ſiendo fregona,
 me dexes por eſtropajo.
Ful. Yo sè que no le dirìa
 eſſo à Martín. *Sarg.* Sì dixera,
 y le hiciera:- *Sale Martín.*
Mart. Què le hiciera?
Sarg. Una grande cortefia.
Mart. Advierta, que Julia hermosa
 es coſa mia. *Sarg.* Aunque arguya,
 no puede ſer coſa fuya.
Mart. Por què? *Sarg.* Porq̃ ella no es coſa.
Mart. Eres un mandria. *Sarg.* Què puedo
 hacer en tan grande ofenſa?
 natural es la defenſa,
 mas es legitimo el miedo:
 oygame. **Mart.** No es mucho, nada.
Sarg. Vueſſa merced ſe reporte,
 y demos en eſto un corte,
 que no ſea el de la eſpada.
Mart. La lengua pienſo cortarle.
Sarg. Bien sè yo hablar muy cortado.
Mart. Saque la eſpada el menguado,
 que por Dios, que he de contarle

los botones. *Sarg.* Serà exceſſo
 contar lo que no le pido:
 quando hiciere algun veſtido,
 le llamarè para eſſo.
Mart. Pues no enamore el cuitado
 à Julia, que ſi le veo:-
Sarg. Yo la he dicho mì deſeo,
 pero no la he enamorado.
Mart. Que ſi he de decir verdad,
 me ha dado mil zelos oy.
Sarg. Tomelos, que ſe los doy
 de muy buena voluntad.
Ful. Di, aora còmo no haces
 tantos fieros? *Sarg.* Soy modesto,
 porque un hombre de mì pueſto
 no ſe enfucia con rapaces.
Ful. Oye, espera. **Mart.** A tus amigos
 dirè tus brios menguados.
Sarg. Los que ſon deſvergonzados
 no ſirven para teſtigos. *vase.*
Ful. Llega, Martín, à abrazarme,
 que tu brio me enamora,
 y ſabe que mi ſeñora
 contigo intenta caſarme.
Mart. Bueno vâ. **Ful.** Y un muy lucido
 dote me ofrece, y ſu amparo.
Mart. Mira, Julia, hablèmos claro,
 yo no ſoy para marido.
Ful. Pues tu, por què? **Mart.** Porque tengo
 una condicion tan mala,
 que no has de poder ſufrirme.
Ful. En mì tendràs una eſclava,
 que te ſirva, y que te ſufra.
Mart. Si la vida que te aguarda
 conmigo quieres ſaber,
 eſcucha. **Ful.** En buen hora. **Mart.** Vaya:
 Lo primero, aunque ſeas buena,
 has de parecerme mala,
 porque es muy necio el marido,
 que con ſu muger ſe caſa.
 A quanto yo te dixere
 no has de replicarme en nada,
 que te has de ir muy norabuena,
 ſi te embio noramala.
 Item, nunca has de aſeytarte,
 no ha de haver muda que valga;
 ſi eſtà tu cara en tizona,
 no has de ponerla en colada:
 que por ſi acalò algun dia
 (Dios me conſerve en ſu gracia)
 diere en ayunar, no quiero
 que tu me gaites la paſſa.

Item,

Item , nunca has de ponerte
perendengues , ni arracadas,
porque no quiero perrillos,
que me señalen la caza.
De chocolate , y forbete
no aceptaràs ni migaja,
porque no gusto que seas
muger de tan buena pasta.
Quando me enoje contigo,
llamarète mentecata,
zafia , fucia , que no pienso
tratarte mal de palabra.
He de dexarte con llave
siempre que fuera me vaya,
porque si viene algun diablo,
se buelva à puerta cerrada.
Jamàs has de entrar en coche,
que pudiendo andar à pié,
no han de decir , que te traygo
metidita en una caxa.
Nunca saldràs sino à Missa,
y no has de salir tapada,
que no has de darme un disgusto
por un ojo de la cara.
En la Comedia jamàs
pondràs los pies , que holgazana
querràs , si oy comes cazuela,
irte à passear mañana:
que como tan conveniente
seais , Julia , con mis tachas,
te darè catorce bueltas
de palos cada semana.

Ful. Todo effo es nada , Martin.

Mart. Pues mira , Julia:— *Ful.* Mi ama.

Sale Madama Blanca.

Mad. Sol , aprefura tu passo,
porque logre mi esperanza
vèr esta noche à Don Lope:
dèn los ojos vida al alma,
porque no cabe en la voz
lo que el corazon recata.

Tù aqui , Martin ? què es aquesto?

Mart. Señora , como en tu casa
mi amo , y yo siempre hallamos
buena sombra , le encargaba
à Julia unas menudencias.

Mad. Ya he dicho yo à mis criadas,
que todo quanto fe ofrezca
te dèn , Martin. *Mart.* O bien aya
mi amo , que poner supo
en rus ojos su esperanza!

Mad. En mis ojos? *Mart.* Pues no es cierto?

Acafo mi amo gasta
otro amor , otro cuidado,
desde que vino de España?

Mad. Y quièn es una Española,
que le sigue? *Mart.* Una fragata
es , que ha dado en perseguirle,
y èl lo hace donayre , y chanza,
por no desayrar su ruego,
que es su atencion muy hidalga:
como de aquellas mugeres
le adoran : su estrella es rara.

Mad. Con mas razon lo dixeras , *ap.*
si el corazon me miràras:
quando el H^obito se pone?

Mu t De aqueffo aora no trata,
porque sin una Encomienda
no se le pondrà. *Mad.* Es estraña
su altivèz. *Mart.* Un tio tiene
Governador de las Charcas,
que tiene quinientos mil
ducados en oro , y plata;
y si Don Lope no fuera
tan inclinado à las armas,
y un poco templado al tio
la condicion le llevarà,
tuviera lo que no tiene
aora. *Mad.* Pues què le falta?

Mart. Lo que à su tio le sobra.

Mad. Vèn acà , tiene otra dama?

Mart. Solo por ti se derrite,
solo por ti rico se halla,
pues desde que te enamora,
jamàs se ha hallado sin blanca.
Y porque sepas:—

Sale un Soldado. Señora,
el Conde obligado à tantas
finezas como recibe
de continuo en esta casa,
para entrar à veros , pide
licencia. *Mad.* Puedo estàr vana
deste agafajo : decidle,
que con su favor , Alcazar
harà este pobre retiro. *Sol.* El llega. *Vasf.*

Mad. Los dos la sala
despejad. *Mart.* Ya obedecemos:
Julia , à Dios. *Ful.* Para mañana
en què quedamos , Martin?

Mart. Bien me acuerdo. *Ful.* Dilo , acaba.

Mart. En que serè tu marido:
como aora llueven manzanas. *ap.*

Vasf. , y *sale el Conde.*

Cond. Quedaos todos allà fuera,

Mad. Amor, alienta mis ansias.

Cond. Confieso, que con razon
quexosa estareis, Madama,
de que siendo huesped vuestro,
os veo tan poco. *Mad.* Basta,
gran señor, que V. Excelencia
honre alguna vez mi casa,
para llenar de esplendor
su omenage. *Cond.* Aunque las canas
me disculpan, no me olvido
de la atencion cortesana
que os debo, pues aun me precio
de muy galán con las damas.

Mad. Como puede faltar esso
en un Principe, que al Austria
ha dado tantos trofeos
de vizarrías, y hazañas?

Cond. Pues Blanca hermosa, yo vengo
à una cosa, tan estraña
de mi, que es la vez primera
que estreno aquesta embaxada:
Yo temo que lo sintais,
y cierto que me pesara,
pues nada he temido como
una hermosura enojada;
pero como el fin que llevo
es de serviros, Madama,
la intencion de mi deseo
disculparà la desgracia.

Lo que vengo à proponeros
es un accion voluntaria,
que aunque alegre concedida,
no puede ofender negada.
Bien conoceis à Don Lope
de Avendaño, cuya espada
hace glorioso su nombre,
dando asuntos à la fama;
y tambien tendréis noticia
de su noble sangre hidalga,
y en que la tiene le fio,
porque si bien se repara,
el que obra bien solo es noble,
que aunque la sangre heredada
es dicha de la fortuna,
la que por manos se alcanza,
dando lustre al que la adquiere,
no es de menor importancia,
que una anda por tradicion
en pergamino estampada,
y aquesta se ofrece viva
en las acciones vizarras.

Mas por no andar en rodèos,

Don Lope es mi camarada,
y aunque por esto parezca
sospechosa mi alabanza,
èl buelve por ella ayroso,
pues tiene eleccion tan alta,
que os desea para esposa;
y si he de deciros, Blanca,
la verdad, yo le animè
à este intento, porque estaba
tan temeroso su amor,
que en su pecho le ocultàra,
à no alentarle mi ruego:
como le di la palabra
de terciar en esta dicha,
foy de condicion tan rara,
que lo que he de hacer oy, nunca
lo guardo para mañana.
A esto vengo solamente,
señora, Don Lope os ama,
y hà mucho tiempo que os sirve;
y pues yo, por vuestra causa,
me meto acasamentero
de obra pia, y sin ganancia,
ferà razon, por lo menos,
que bien despachado vaya.

Mad. Cielos, què escucho! la suerte
me diò lo que deseaba. *ap.*

Cond. Què me respondeis, señora?
Pero no quiero, que al nacar
de vuestra mexilia, cueste
el si que aora me calla,
pues leo en vuestro semblante
lo que en èl escribe el alma.

Mad. En manos de V. Excelencia,
que como padre me ampara,
y como Principe quiere
hacer feliz mi esperanza,
oy renuncio mi alvedrío,
que fuera mostrarme ingrata,
desempeñar con menor
fineza el honor de tantas.

Cond. Con esso pagais mi afecto,
y os empeño mi palabra,
que han de correr por mi cuenta
vuestras dichas, pues me saca
tan lucido deste lance
de vuestro valor la gracia,
y aquel dia, por serviros,
he de estrenar una gala,
siendo padrino en la boda.
Y con esto, hermosa Blanca,
quedad con Dios, que la noche

à otro desvelo me llama,
pues intenta el Enemigo
meter focorro , y las guardias
se han de doblar. *Mad.* Què entendido!

Cond. Què discreta , y cortesana!

Mad. Guarde el Cielo à V. Excelencia.

Cond. Contento voy:-- *Mad.* Voy ufana
con la ventura que espero. *vase.*

Cond. De vèr que he tenido maña
para casar à Don Lope,
y la habilidad me agrada,
que yo ignorante vivia
de que tenia esta gracia. *vase.*

Sale Don Lope con arcabùz, como haciendo posta.

Lope. Què noche tan obscura!
del Horizonte empaña la hermosura:
parece que la niebla
toda junta se unió con la tiniebla:
el Cielo aun no diviso,
y el campo solo con el tacto piso.
Mucho dudo , que intente
el Enemigo ofado con su gente
hacer faccion en noche tan obscura,
quando todo su Exercito aventura.
Que me encargasse à mi la centinela
el Conde, quando Blanca me esperaba,
y para hablarme por la rexa estaba
de mi ya prevenida!

Què pensarà de mi , yo estoy pedida,
que aunque esto nada importa,
porque al fin , à la larga , ò à la corta
se ha de saber que ha sido
toda la tema de mi amor fingido,
con todo, no quisiera,
ya que aplauso adquiri desta manera,
de amante , y de Soldado,
faltàr jamàs al plazo señalado
de Noble , y Cavallero, (azero;
mientras de hombre blafono , y ciño
pero què escucho , Cielos!
Musica suena , atiendan mis desvelos.

Dentro Musica.

Cant. Acelerados desvelos,
ilusion imaginada,
si son zelos , no son nada;
si son algo , no son zelos.

Lop. El Baron de Brisac , ò D. Fernando,
esta musica à Blanca estarà dando,
y ella, al no verme alli , pensar podría
que me retiro yo por cobardìa.

Alli el honor me llama;

aqui mi obligacion tambien es dama;
ir à vèr à Madama , es vanagloria;
dexarme à mi por mi , tambien es gloria,
què harà , pues , mi cautela?
Señor Don Lope , hacer la centinela.

Dentro Musica.

Cant. Yo vi lagrimas vertidas,
y enjutos ojos serenos,
y sè que no cuestan menos
lloradas , y detenidas.

Lop. Otra vez han cantado.

Sale el Conde.

Cond. No he querido fiar de otro cuidado
el registrar el campo diligente,
y con embozo , y trage diferente,
examinando el fosó , y la trinchera,
he llegado hasta aqui sin ser sentido.

Lop. Blanca no pensarà que ha sido olvido;
sino temor. *Cond.* Què escucho!
con Don Lope he encontrado:
presto con Blanca se verà casado.

Lope. Si aqui pòsible fuera,
que otro por mi la centinela hiciera,
yo fio que los Musicos volàran,
y el Castillo de Blanca respetàran.
Que por hacer la posta aya dexado
de cumplir la palabra!

Cond. Què he escuchado!
favorecerle intento,
y mudando la voz con otro acento,
me acerco mas.

Lop. Quien vè , dè el nombre luego.
si no quiere morir , ò retirarse.

Cond. Amigos. *Lop.* No ay amigos , apartarse.

Cond. El nombre os doy.

Lop. Què nombre? *Cond.* Santa Helena. (na,
Lop. Pásse, pues. *Cond.* He escuchado vuestra pe-
(primero en el valor he de probarle, *ap.*
y luego en sus intentos ayudarle)
y me pesa por Dios , mas porque ayroso
quedeis con esta dama , generoso,
hacer por vos la centinela quiero,
porque vais à esta dama à hacer terrero:
cumplid vuestra palabra à toda costa,
que bien podeis fiar de mi la posta.

Lop. Aunq̃ honra, vida, y fama me importàra,
el uso Militar no quebrantàra.

Cond. El que no queda ayroso con su dama,
tambien en ello pierde honor , y fama.

Lop. Por Dios que sois famoso consejero;
yo quiero quedar mal.

Cond. Pues yo no quiero.

Lop.

Lope. Famoso humor teneis, y extravagante.

Cond. Pues mirad no os quexeis de aqui adelante.

Lope. Què he de hacer, si no tengo otro remedio?

Cond. Darne la posta à mi solo es el medio.

Lope. No veis que es culpa capital, y grave, y si el Conde lo sabe, mi persona aventuro?

Cond. Eſto es verdad, ninguno està seguro, que el otro con su padre harà justicia, por defender la ley de la Milicia; mas esto no es posible que suceda, si entre los dos este secreto queda.

Lope. Este es el Conde, q̄ otro se ha fingido, *ap.* y aunque muda la voz, le he conocido: harè que no lo entiendo, pues seguro està ya lo que pretendo. Cavallero, obligado del heroyco valor que haveis mostrado, la centiuela os si, y al instante que cumpla el amor mio, vendrè luego à buscaros, que esta noble piedad, y alientos raros hacen mi fee deudora.

Dale la posta al Conde.

Por Dios, que se ha de holgar un poco aora el señor Conde mientras me pafseo, y me voy muy despacio al galantèo: à Dios, que voy seguro, y muy ufano de que la posta quedà en buena mano. *vsf.*

Cond. El por la vanagloria me ha cogido, mas en soltar la posta necio ha sido, sin conocer primero à quien la entrega: lo que puede de amor la pafcion ciega! Lo que havia de hacer Don Lope aora de gusto, era tardarse hasta el Aurora: bueno es, que vaya à hacer Cavalleria, y quede yo por èl de Infanteria. Què presto que admitiè mis documentos! no ay que hacer à valientes cumplimientos: quise probar su militar doctrina, y cayò sobre mi la disciplina, que aunque en esto mi brio se remoja, ello no me vâ bien con gente moza. Miren lo que se tarda, sabiendo que le toca hacer la guarda, y se dexò en el puesto un Soldado, que pudo ser supuesto. Del valor deste mozo no creyera, que tuviesse la sangre tan ligera: hace muy mal, si en la valor se fia,

porque he de castigarle la ofadia:

la ley de la Milicia me quebranta el señor Capitan con prisa tanta?

Yo pienso desquitarme, y à fee que la tardanza ha de pagarme, pues no tiene disculpa,

y yo tengo la culpa, si bien lo considero,

pues me meto de noche à consejero: temo que me descubra el Alva fria, y quisiera escapar antes del dia.

Que venga tan rodado el accidente, que me obligue à amparar al delinquentel

Dentro Don Lope. Huid, torpes villanos, y apelad à los pies, si os faltan manos.

Dentro uno. Es un rayo su espada.

Cond. Cumpliè su obligacion en la estacada, y no viene: si desta talgo ayroso, juro de no bolver à ser piadoso. *(tope.*

Sal. Lope. Ello se hizo muy bien, tope, ò no

Cond. Buelvo à mudar la voz, q̄ este es D. Lope: quèn viene allà? responde, antes que intente probar deste alquitràn el rayo ardiente.

Lope. El que obligado haveis.

Cond. El nombre pido. **Lope.** Santa Helena.

Cond. Passad. **Lope.** Agradecido, no os admireis de mi, que buelva presto.

Cond. Tal tengais la salud (muy bueno es esto) tomad la posta, pues. **Lope.** Tened paciencia, porque quiero contaros la pendencia.

Cond. Tened la voz, callad, que el caso es grave, y en grande riesgo estais si esto se sabe.

Lope. Eſto como es posible que suceda, si entre los dos este secreto queda?

Lleguè, pues, al Castillo à hacer terrero:~

Cond. Yo lo doy por sabido, y verdadero: con bolver à la posta estais seguro.

Lope. Dadme la, pues.

Cond. Tomad: solo procuro *ap.* aora retirarme,

que traza tiene este hombre de matarme: à fee que ha de pagar la travessura, ya que por su capricho se aventura: à Dios. **Lop.** A Dios: yo quedo agradecido.

Cond. Yo del riesgo escapè de conocido. *vsf.*

Lope. Por Dios, que la ha llevado à toda costa, solo porque se venga à hacer la posta. A Fernando le debo en este lance, que no me conociesse en el alcance el Baron de Brisac: suerte he tenido en no ser dèl seguido.

Quisieron embestirme

porqué me puse enfrente, mas yó firme,
à la musica allí le echè las garras,
y atacando el fortin de las guitarras,
abanzè à los broqueles,
y huvo danza, por Dios, de cascabeles,
tanto, que à no llegar mi hermano antes,
no les diera quartel à los danzantes;
mas ya el Sol, con los rayos de su lumbrè,
iluminando sale la alta cumbre:
en fin, y yo quedè bien, y dicha hà sido.

Sale el Sargento.

Sarg. Señor D. Lope, el nombre se ha rompi-
cesse vuestra porfia, (do,
pues se acabò la posta con el dia,
las armas me entregad.

Lop. Tome el Sargento,
y à mi Alferéz avise, como intento
del Fortin que tomamos al abrigo,
dar vista al Esquadron del Enemigo.

Sarg. Y à embestirle tambien có pica, y plomo:
no conocéis las garras de Palomo?

Lop. Sargento, no se tarde,
por orden se lo doy.

Sarg. El Cielo os guarde. *vase.*

Sale el Conde.

Cond. Yo falgo, señor Don Lope,
à buscaros à este sitio,
(he de fingir enojado, *ap.*
porque con esto consigo,
para que otra vez se enmiende,
darle à entender su delito)
por solo, y por retirado,
para en secreto advertiros,
que me corro, vive Dios,
de lo que de vos me han dicho.

Lop. Importa callar; èl piensa, *ap.*
que yo no le he conocido.

Cond. Pensáis vos, que el ser valiente
consiste solo en el brio?
pues no señor, que en la guerra
de noble aplauso es tan digno
el que obedece prudente,
como el que se arroja altivo.
Bueno es, que quando os empeño
en la acción de mas peligro,
de quien pende una victoria,
y el credito esclarecido
de las Armas Españolas,
que por mas vizarro os fio,
os vais, por un vano antojo,
à hacer terrero al Castillo,
y à acuchillar los Soldados,

que estaban en su distrito
de guardia, porque os quisieron
conocer: hè? No es mi amigo
quien procede indignamente,
quien por un ciego delirio,
un error, un defacierto
aventura mi cariño,
y su opinion, que es lo mas:
y quien no teme el castigo,
ni es valiente, ni es vizarro,
pues dà à entender atrevido,
que estima en poco un aplauso
quien no desprecia un capricho:
sujetad vuestras pasiones,
porque sabrè si me irrito:-

Lop. Gran señor, esse es engaño,
que en aqueste tiempo mismo
hacia yo centinela:
esto es verdad. *Cond.* Què testigos
teneis vos para el descargo?

Lop. Solo el militar estilo
de la guerra; pues si pruebo,
que estaba este instante mismo
haciendo, señor, la posta,
y ocupado el puesto fixo,
mal pudiera entonces yo
cometer esse delito,
teniendo pena de muerte.

Cond. Pues yo sè quien os ha visto
dexar la posta esta noche,
quedando otro hombre en el sitio
por vos. *Lop.* Mire V. Excelencia:-

Cond. No ay que mirar, yo lo digo.

Lop. Digo que serà verdad;
pero, señor, si à un amigo
de tanto brio, y valor
como V. Excelencia, y digno
de la misma confianza,
en un empeño preciso
le entregàra yo la posta,
fuera este grande delito?
respondame V. Excelencia.

Cond. Que no fuera error afirmo,
siendo èl hombre como yo.

Lop. Pues señor, cuerpo de Christo,
para què son los rodèos,
si fue V. Excelencia el mismo
à quien entreguè la posta?

Cond. Vive Dios, que me ha cogido: *ap.*
dadme los brazos, Don Lope.

Dent. Viva el Rey de España, amigos.

Dent. Viva. *Cond.* Què voces son estas?

Tocan dentro clarin, y caxa, y salen Don Fernando por una parte, y el Baron por otra, Martin, y el Sargento.

Fern. Que la Plaza se ha rendido al siempre heroyco valor de nuestro Monarca invicto.

Bar. Y à los pies de V. Excelencia, como su ilustre Caudillo, se postra humilde. *Cond.* Baron, mas que vasallos, son hijos los que à su Rey reconocen el soberano dominio.

Salen Blanca, y Julia.

Blanc. Mi buena dicha, señor, parece que me ha traído por aquí, à tiempo que pueda de tan grande regocijo darle el parabien. *Cond.* Madama, mucho aqueste lance estimo para pagaros la deuda: Don Lope, à Blanca le he dicho vuestro amor, y ella obligada, me tiene el sí concedido: dadle la mano de esposo.

Mad. Yo la venturosa he sido.

Fern. Que esto à mis ojos suceda!

Cond. De què os haveis suspendido?

Lop. Como ello pudiera ser, si lo hiciera. *Cond.* Què haveis dicho? pues cómo no puede ser?

Sale Juana terciando la mantilla.

Juana. Porque yo salgo à impedirlo. Señor, V. Excelencia advierta, que Don Lope es mi marido, y que en fè de su palabra fue dueño de mi alvedrío, y aquesto Martin lo sabe.

Mart. Estàs borracha?

Cond. Què he oído! Es esta, señor Don Lope, la ocasion, porque atrevido negais à Blanca la mano,

siendo aqueste empeño mio?

Lop. No es essa, señor, la causa.

Cond. Pues qual es? poco os obligo.

Lop. Es que un riesgo me acobarda.

Juana. Es que se halla convencido de mi verdad. *Cond.* Què os estorva?

Lop. En buen lance me he metido.

Cond. Decid la verdad, Don Lope.

Lop. Ya declararme es preciso: Cielos, què harè?

Cond. Por què à Blanca no dais la mano? decidlo.

Lop. Gran señor, yo soy muger.

Cond. Cielos, què es esto que miro!

Lop. Doña Elvira de Vergara me nombro, cuyo apellido me ha dado en sangre Vizcaya; y aquesta verdad confirmo con decir, que es Don Fernando de Vergara hermano mio, como verà por papeles, que en el pecho traygo escritos, por cuya razon en èl oy renunciè mis servicios, y el Habito que me ha dado su Magestad, que el destino, por ocultas influencias, llamò mi espiritu altivo à la guerra, que ya dexo por darle à Blanca marido, casandola con mi hermano, que en primor, y extremos fines de tantos años de amante, se le tiene merecido.

Fern. Digo que aquesta es mi mano.

Mad. Mi amor venturoso ha sido.

Fern. Elvira, dame los brazos.

Cond. Cielos, què es esto que he oído.

Lop. Y aqui el Capitan Muger, Senado, para serviros, dà fin, si os agrada, dadle à su Autor por premio un vitor.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1748.